COMEDIA FAMOSA.

LAS MISSAS DE SAN VICENTE FERRER.

DE D. FERNANDO DE ZARATE, Y CASTRO-NOVO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

D. Bartholomè de Aguilar.
Mulcy, Negro Turco.
Soleta, Gracioso.
Nise, Dama.
Don Balerio.
San Vicente Ferrer.
Doña Francisca Ferrer.
Theodora, criada.
El Demonio.
Soldados.
Marineros.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Francisca, y Theodora.

Teod. SEñora, si son los dias
luces de la vida, advierte,
que si eclipsas de essa suerte
con tantas melancolìas
su explandor, que llegara
la luz de su hermoso oriente
à las sombras de occidente.
Franc. Ay Teodora! la que està
con la pena que yo estoy,
mejor le fuera morir.
Teod. Señora, bueno es vivir;
y aunque tu criada soy,
y sè que tu pena grave
nace de que mi Señor
està ausente, si el dolor
no se aumenta, porque sabe
lisongear una pena
tal vez la mayor passion,
descansa tu corazon conmigo.
Franc. No estàs agena
de mi tristeza, Teodora.
Teod. Por mayor sè lo que passa,
que ha poco que estoy en casa,
y la circunstancia ignora
de tu pena mi cuidado.
Franc. Pues quierotela decir,
que se suele divertir
el dolor comunicado.
Yà sabes què yo nacì
de aquella familia Noble
de los Ferreres, de cuyo
animado tronco, al golpe
de los siglos floreciò
en este Jardin de flores,
de Valencia, en este Archivo
de Eliseos, y Sidones,
tan noblemente, que el Cielo
del Arbol que eterno goce,
ha dado la mejor rama,
que de el Damasceno bosque,
plantada en el Parayso,
ha transcendido los Orbes.
Vicente Ferrer mi hermano,
es, y serà entre los hombres

rama de virtud que mira
vivo imàn al sacro norte.
Como otro Santo Domingo,
mi madre los ecos oye
en su vientre de un Perrillo;
porque à los Predicadores
llaman las Divinas Letras
Perros de admirable nombre,
pues à su Madre la Iglesia
estàn defendiendo à voces.
A los treinta años de edad
fue mi hermano Sacerdote,
y de el Gran Guzmàn fue hijo,
en cuya Sagrada Orden
es Predicador, es rayo
Soberano de tres Soles,
y una luz, porque sus letras
son vivientes explendores.
Ha convertido à la Fè,
digno de immortal renombre,
mas de veinte mil Hebreos
en diferentes mansiones.
Fue de el Papa Benedicto
Confessor, y en todo el Orbe
sus letras, y sus virtudes
son catholicos blasones.
Dieronme estado mis Padres,
à mi Nobleza conforme,
y fue Don Bartholomè
de Aguilar mi esposo Noble,
dueño de la voluntad,
potencia que quando impone
leyes al libre alvedrio,
ni las olvida, ni rompe.
Tuvo mi esposo una hermana,
que Nise tiene por nombre,
y trayendola à mi casa
(su liviandad me perdone)
traxo en su libre hermosura
toda mi desdicha en dote.
Amaba secretamente,
encubriendo sus passiones,
à Don Valerio de Luna;
llegaron estos Amores
à verse por una rexa,
siendo tercera la noche.
Don Bartholomè venia
de hablar al Virrey entonces,
y antes que llegasse, pudo
Don Valerio con veloces
passos dexarle el recelo,
y llevarse los favores
de Nise, quedando yo
por blanco de sus trayciones,
porque como son los zelos
centellas de rayo noble,
que forja el honor, mi dueño
quiso executar el golpe
en mi inocencia, que siempre
un delirio aleve, y torpe,
à lo que se quiere mas,
ò se atribuye, ò se opone.
Mi esposo con estas dudas,
y zelosas confusiones,
aunque mas dissimulaba
con cariños exteriores
la passion de el Alma, daba
à la luz de sus rigores,
señas de el zeloso rayo,
que dentro del pecho esconde,
porque no faltaron nunca
en los corazones nobles
relampagos que la honra
exhala por las acciones,
que como es negra la nube,
à qualquiera luz se esconde.
Fingiò mi esposo partirse
à Madrid, y aquella noche
Nise, atrevida, y resuelta,
faltando à las atenciones
de su sangre, à Don Valerio
entrò en su quarto, entregòle
su honor, manchando atrevida
su castidad, y su nombre,
profanando de mi casa
los altivos pundonores.
Mi esposo, quando tendìa
su negro velo la noche,
latiendo con parasismos
tinieblas, iras, y horrores,
abriò con llave maestra
el Jardin; hajò las flores,
imaginando esmaltarlas
con mi sangre, llegò entonces
à mi quarto; abriò la puerta
à un farol secreto rompe

la

la luz, que oculta traìa;
y con passo lento, y torpe,
con muchos zelos la ira,
vestido el amor de bronce,
la honra con muchas manos,
la fama con muchas voces,
el desagravio por guia,
y la venganza por norte,
que por estas señas siempre
à un zeloso se conoce:
llegò à mi lecho, y corriendo
sumiller de sus passiones
la cortina, viò que estaba
rendida al sueño, alentòse,
claro està, viendo que yo,
con solo su mismo nombre
dormìa, y al pronuncarle
entre sueños, coronòle
el casto honor de laureles,
y cerrando, por su orden
las quadras à la de Nise
la imaginacion llevòle.
Sintieronle abrir la puerta,
Don Valerio levantòse,
y al ir à tomar su espada,
como pudo, disparòle
una pistola mi dueño,
fue el daño poco; arrojòse
al Jardin, que dexò abierto
Don Bartholomè; guiòle,
y hallò que un amigo suyo
le guardaba como noble
las espaldas (lance fiero!)
cerrò con èl, y à los golpes
primeros de una estocada
le dexò muerto; escapòse
su mayor contrario, y Nise
del sagrado de la nòche
se valiò; logrando en ella
de su vida los errores.
Era el muerto un Cavallero
de calidad, fama, y nombre:
estimabale el Virrey,
por cuya causa ausentòse
mi esposo, Nise, y su amante
mas ciegos en sus amores
se embarcaron segun dicen.
Llamaronle por pregones
à mi dueño, y por su ausencia,
sin admitidos favores,
à muerte le condenaron.
Acudì al Virrey entonces,
por consejo de mi hermano,
y à la parte remitiòme,
que perdonò conociendo,
que del honor las passiones
las justifica el impulso
que las mueve; porque un hombre
que zela su casa, tiene
la ley del honor por norte.
No bastò con el Virrey
el perdon, para que logre
mi esposo la libertad,
ni es possible que revoque
la sentencia hasta que venga;
à quien yo, para que goce
lo que tanto he deseado,
le escribì à Sicilia, en orden
de todo lo que ha passado,
que luego à Valencia torne,
que retirado en la celda
de mi hermano, con favores,
con suplicas, y con ruegos
se alcanzarà que perdone
el Virrey, para que cessen
mis ansias, y mis temores.
Tres meses ha que escribì
sin saber lo que dispone
del aviso que le he dado;
y otros siglos ha que rompe
mi corazon esta duda,
sin saber que rumbo tome,
ò la pena, ò la lisonja,
que acaricia los dolores,
para no morir, sabiendo
que quando el hado dispone
una desdicha, no pàra
aquella rueda disforme,
hasta que el volante, unido
con la muerte, no la postre:
Temo del Virrey la ira;
juzgo que à mi esposo noble
no he de vèr; lloro su ausedcia;
siento la accion vil, y torpe
de Nise; lloro mi agravio,
y entre el amor, y el desorden

de la fortuna, parezco
Nave que en el mar salobre
à vista del Puerto, mira
à cada rafaga un monte,
à cada ola un abismo,
y à cada luz una noche.
Espero el bien, y no viene;
veo el Alva, y se me esconde;
con la esperanza me animo,
y entre huracanes mayores
zozobro, gimo, padezco,
y por diluvios que llore,
ni muero de mi fortuna,
ni vivo de sus favores;
porque la que nace, y tiene
una desdicha por Norte,
no ay bienes que no le falten,
ni males que no le sobren.

Teod. Señora, que tu dolor
grave, rigoroso, y fuerte,
estè alhagando la muerte,
no es justo: que à mi señor
ayas escrito, yà sabes
que avisò que ha de passar
el Mar, no puede llegar
tan presto, que son las Naves
correos, que con licencia
del viento, vàn en el ayre,
y sin ella con desayre
les falta la diligencia.
Mi señor ha de venir
muy presto, cesse la pena,
pues à morir te condena.

Franc. Vamos, Teodora, à escribir
otra carta, quiera el Cielo
que se logre mi esperanza.

Teod. Quien vive, señora, alcanza
para sus males consuelo.

Franc. Ay, Teodora! el corazon
me dice, que no he de vèr
à mi esposo, porque ayer
llevada de mi passion,
le vì por la fantasia,
y quando à mi se llegaba,
que dolor! muerta me hallaba.

Teod. Todo esso es melancolìa,
no dès lugar à essa fiera,
que con la muerte la igualo;
causa de espiritu malo
es sin duda. *Franc.* Es de manera,
Teodora, mi pena grave,
que solo viendo à mi esposo
tendrà el corazon reposo.

Teod. Si pretendes que se acabe
esta estrella que te tiene
inclinada à la tristeza,
no malogre tu belleza;
pues tu hermano viene
à verte, vèn à escribir,
que es tarde.

Franc. El Cielo permita
que con su buena visita
pueda el corazon vivir.

Vanse, y dicen dentro.

Bart. La Nave al Cielo toca;
amayna; amayna, que essa fiera roca
nos amenaza con fatal ruyna.

Otro. Amayna. *Otro.* Amayna.

Sol. A tierra se encamina,
amaynar no se atreve;
amayna con los diablos que te lleven;
quieres que en essa roca con destreza
tenga algun quebradero de cabeza?

Bart. Virgen de Monserrate, piedad!

Sol. Siento,
que yà ha calmado el viento.

Bart. Suelta el ancora al mar.

Sol. Clava esse diente
en el dragon del humedo tridente:
que la clavò recelo.

1. A la lancha. 2. Al batel.

Bart. Valgame el Cielo!

Sol. Para què? lindo orate,
por Dios que sino acude Monserrate,
que estoy hecho pescado;
en un Ave MARIA me he librado.

Sale Don Bartholomè, y Soleta.

Bart. Milagro ha sido desta gran Señora.

Sol. Como es Madre del Sol, saliò la Aurora

Bart. Las Islas Balcares son aquellas.

Sol. Què negociais con ellas?

Bart. Las olas nos sirvieron de sagrado.

Sol. Hasta el alma, señor, vengo oleado,

Bart. Soleta, aqui estarèmos,
pues es fuerza otra vez nos ẽbarquè-
hasta que se assegure el tiempo.

(mos,

Sol.

Sol. Malo,
yo embarcarme otra vez, lindo regalo.
Bart. Pues pretendes dexarme? (carme.
Sol. Es hablar de la màr, no he de embar-
Bart. Si hemos de ir à Valēcia, esto es for-
Sol. Isleño quiero ser, lindo reposo; (zoso.
quieres otro milagro?
Bart. Estame atento;
antes de vèr mi esposa, llevo intento,
y hago voto este dia
de ir en Romerìa
à Monserrate, esfera de la Aurora,
y Santuario desta gran Señora,
Sol. Podèmos ir por tierra?
Bart. No es possible; (ble,
que avemos de ir por màr es infali-
y en esto se repare. (càre.
Sol. Lleveme el diablo amen, si me embar-
Bart. Detente, no divisàs una Nave,
Cisne de pino, y de las aguas ave,
que lexos de la nuestra se encamina
al abrigo tenàz de essa colina?
Sol. Es la Luna tan clara, que la veo;
pero JESUS, què miro! si el deseo,
ò el miedo no me engaña, vive Christo
que son Moros. *Bart.* Què decìs?
Sol. Lo que he visto.
Bart. Turcos son. *Sol.* Turcos? *Bart.* Si.
Solet. Linda receta,
al Zancarron me llevan por Soleta.
Dentro Mul. Boga, boga.
Sol. Yà dicen soga, soga.
Mul. Pon la proa à la peña, boga, boga.
Sol. Acabose; los dos antes del dia
hemos de amanecer en Berberìa;
señor, à què aguardamos?
à la Nave bolvamos,
y darèmos aviso destos perros,
que empiezā à ladrar por essos cerros.
Bart. No es possible, Soleta, q. estā lexos,
y ellos rompiendo al agua los espejos,
toman puerto al abrigo de essa loma.
Sol. Dado estoy à Mahoma.
Bart. En el concabo seno desta gruta,
entapizada de esmeralda bruta
podèmos escondernos.
Sol. Lindos yerros,
por el olor nos sacaràn los perros.
Bart. Camina, que la noche nos ampara.
Sol. Que ha de venir el dia es cosa clara.
Bart. Tu miedo en el valor de vicio peca.
Sol. Yo no quisiera andar de ceca en meca
Retiranse, y descubrese una Nave en lo alto, y en ella Muley, Negro de Turgo, Nise, D. Valerio, y Marineros.
Mul. Gracias à Alà que nuestra Nave toca
al abrigo apacible desta roca,
à quien assalta el màr por su Orizonte;
cesse yà la agonìa, sirva el monte
de dosel à la Nave, dale fondo.
Valer. Yà el ancora han echado.
Solet. Aqui me escondo.
Mul. Nise hermosa, baxèmos à lo llano.
Nis. Con tu licencia baxarà mi hermano,
que viene fatigado, y afligido
de la grave tormenta que ha tenido.
Mul. Los tres baxèmos solos, de la Sierra,
ninguno salte en tierra.
Aparte Don Valerio.
Val. La ocasion nos ofrece la fortuna:
Nise, cuydado, que sin duda alguna,
lograrèmos, mi bien, nuestro deseo.
Nis. Valor, y amor, nos sirvē de trofeo. *ap.*
Bart. Yà han salido del màr estos tiranos.
Baxe Nise, Muley, y D. Valerio.
Sol. Los galgos vàn à caza de Christianos.
Bart. Saltan en tierra muchos?
Sol. No es preciso?
seis mil turbantes son los que diviso.
Bart. Sossiegate, què temes?
Sol. Es assalto;
à Argel me llevan à majar esparto.
Bart. Pelear con valor.
Sol. Mucho lo temo,
tu probaràs la fuerza, mas yo el remo.
Mul. Desde que Cosario el màr
en sus campañas de vidrio
me viò avassallar su Imperio,
tan gran tormenta no he visto.
Val. Sospecho que las fragatas
que observaban tu dominio,
contra tantos uracanes,
volantes Cisnes de pino,
se abalanzaron al màr.
Mul. Los baxeles divididos,
à discrecion de los vientos,

otros

otros rumbos han seguido:
pues quiso Alà, Nise hermosa,
que en este apacible sitio
aguardèmos el Aurora
de la tormenta, que ha sido
bolver al primero caos,
Cielos, Planetas, y Signos;
descansa, y duermase el Alva
en su lecho crystalino;
porque donde estàn tus ojos,
soles del alma divinos,
què Auroras, Soles, ni Estrellas,
daràn luces del Impyreo?
Sientate, mi bien, y sea
con tu favor peregrino,
premiado mi firme amor.
Nis. Tus finezas, y cariños; *Sientase.*
yo te avisarè. *Val.* Cuydado. *apart.*
Nis. Con el alma los estimo.
Val. Con el puñal. *Nis.* Yà te entiendo.
Mul. Pues te rendì mi alvedrìo,
admite de voluntad
la que yo te sacrifico.
Sol. El Moro, ò el galgo que
hablan un lenguage mismo,
està de espacio. *Bart.* Con quien
habla aora? *Solet.* Lindo juycio;
con la muger de Mahoma,
que juzgo que tuvo cinco.
Bart. Es Mora. *Solet.* Pues què ha de ser?
Mora, ò Turca. *Bart.* Habla quedito.
Mul. Si tu sabes que te adoro,
y que el corazon rendido
por victima te consagro,
què recelas? *Nis.* Dueño mio,
como soy tu humilde esclava,
justamente desconfio.
Aora veràs quien soy. *ap.*
Mul. Tu mi esclava? que delirio!
yo señora, soy tu esclavo,
y desde luego confirmo
este nombre, porque siendo
esclavo del cielo mismo,
al calor de tantos rayos,
viviè Planeta quinto,
Bart Oyes algo? *Sol.* Què he de oìr?
vèn acà perro Cautivo,
oygo no mas. *Mul.* Oye atenta
lo que aora te suplico.
Valer. Valor, aora es el tiempo
de executar peregrino
vuestro generoso aliento:
prevenidos los Cautivos
Christianos dexo en la Nave;
armas tienen con que altivos
consigan la libertad:
muera este Turco atrevido,
Cosario Etiope aleve,
que con pecho fementido,
de Nise gozar pretende,
que es el alma con que vivo.
Ella es muger valerosa,
y con alhagos fingidos
le acaricia, porque llegue
el ultimo precipicio.
Muerto este horrible pirata
los que estàn à su dominio
son pocos, y serà el màr
su sepulcro crystalino:
yà Nise empuña el acero.
Nis. Pues soy tuya, dueño mio,
dispon à tu voluntad
de mi honor. *Mul.* Yà he conocido
quanto me estimas: los brazos,
como amante, te suplico
que me dès. *Nis.* Llega mi bien.
Dale Nise con un puñal, y llegue D. Valerio.
muere, villano atrevido.
Val. Desta manera tyrano,
se castigan tus delitos.
Mul. O perros! esta traycion
aveis usado conmigo?
muerto soy, valgame Alà!
Bart. Riñen, Soleta? *Solet.* Lo mismo.
Bart. Muerto soy, dixo. *Solet.* Los perros
se matan como cochinos.
Nis. Mi bien, rebuelto en su sangre,
y sin vida este enemigo
queda yà. *Valer.* Pues à la Nave,
porque puedan los Cautivos
conseguir su libertad.
Val. Pues à la empressa. *Nis.* Al estrago.
Val. A la ruina. *Nis.* Al precipicio.
Vanse, y salgan D. Bartholomè, y Soleta.
Bart. Se fueron? *Sol.* Si, y han dexado
un mattin aqui tendido,

digo

digo el cuerpo, porque el alma
estarà en el Parayso
de Mahoma. *Bart.* Aunque infiel,
à lastima me ha movido.
Llega Soleta. *Solet.* Que llegue?
acaso he perdido el juycio?
llegue el mismo Satanàs.
Bart. Si està muerto. *Solet.* Por Dios vivo
que gastas muy lindo humor;
escapemos del peligro,
vamonos à nuestra Nave.
Bart. Yo he de verle. *Solet.* En los abismos
le veràs, señor, què haces?
Mul. Ay de mi! *Solet.* San Aparicio!
Bart. Vivo està. *Solet.* Jesus mil veces!
Bart. Africano, que tendido
al golpe de la fortuna,
el ultimo parasismo
aguardas, quien eres? *Mul.* Perros,
tan falsos, como enemigos,
llegad, que aunque muerto estoy,
bastarà solo un gemido
de mi aliento, para daros
la muerte. *Solet.* Que llegue dixo?
llegue una legion de diablos
que le lleven; San Longinos!
Bart. De què te admiras? *Solet.* Señor,
mirale, por Jesu-Christo
que es un Negro, no lo vès?
Turco, Negro, Blanco, y Tinto?
Bart. Sossegaos, que los que llegan
no son vuestros enemigos,
antes de piedad armados,
pretenden deste peligro
aliviaros, sino en todo,
en alguna parte. *Mul.* Amigos,
yo estoy de forma, que en vano
usais de piedad conmigo.
Bart. Animaos, que brevemente
hallareis seguro alivio
en las heridas. *Solet.* Què intentas?
Bart. Llevarlo à nuestro Navio.
Solet. Estàs loco, pues acaso
este Turco reteñido
ha de pedir Confession?
querrà pedir el Bautismo?
Bart. Puede ser, llega. *Solet.* Que llegue,
miren à que Capuchino,
sino à un Negro, perro, Moro.
Bart. Acaba, llega quedito
por un lado à levantarle.
Solet. Harasme perder el juycio.
Bart. Llega, acaba. *Solet.* Llego, y llego
con temor, que este vestigio
tizon, si del Alcoràn,
es un Demonio vestido
de bayeta de Guinea;
Jesus lo que pesa? *Mul.* Amigos,
Christianos debeis de ser,
porque en la piedad he visto,
que si no es el que professa
la Fè Sagrada de Christo,
no usara de accion tan noble.
Bart. Christianos somos, amigo,
quereis el Bautismo Santo?
parece que tiene auxilio
soberano. *Solet.* Si tendrà;
oye usted, señor Morisco
de Angola, pretende ser
Christiano? no ha respondido.
Bart. Sin duda alguna le ha dado,
Soleta, algun parasismo.
Mul. Ay de mi! quien dexa à Dios,
de un abismo en otro abismo
viene à dàr. *Bart.* El quiere ser
Christiano, segun ha dicho;
animaos, amigo, vamos.
Solet. Que lleve yo un perro vivo
à cuestas? oyes, señor,
este esclavo ha de ser mio. *vanse.*

Sale Doña Francisca, S. Vicente Ferrer, y Teodora.

Vicent. El Virrey, hermana, quiere,
que tu esposo se presente,
que como le juzga ausente,
y la justicia prefiere
(como es justo) à los favores,
sustanciar quiere el processo,
y minorar el excesso
con los cargos inferiores.
Esto vè con evidencia;
y assi en llegando tu esposo,
como es el caso piadoso,
revocarà la sentencia,
supuesto que ha perdonado
la parte; traygale Dios,

para

para que logren los dos,
libres, de tanto cuydado,
del Matrimonio Divino,
el lazo que uniò el amor,
para vivir con honor.

Franc. Hermano, infeliz camino
hizo mi esposo, pues veo
que se acaba la esperanza,
sino adquiere la tardanza
mis penas à mi deseo.
De las cartas que escribì
(este dolor me molesta)
aun no he tenido respuesta;
acuerdese Dios de mi.

Vicent. Hermana, en una balanza
ponga el amor, y la pena,
y hallarà que le condena
essa del mundo esperanza.
Mire, virtud Theologal
es la Esperanza, y si hacèmos
la esperanza que tenèmos
virtud propria, hacèmos mal.
Por que piensa que el dolor
se aumenta con la tardanza,
porque toda su esperanza
no la pone en el Señor.
Si espera vèr à su esposo,
su esperanza ponga en Dios:
no en su deseo, que amor
nos dice, que no ay reposo
en la voluntad que espera,
si en Dios no està resignada:
si tarda en esta jornada
su esposo la luz primera
mire, para no eclipsar
el Sol de su confianza,
porque es noche la esperanza,
que en Dios no se viene à hallar.
Desea vèr à su esposo,
es muy justo su deseo;
pero que le falta creo
lo essencial, y lo forzoso,
que viene à ser lo essencial,
que se conformen los dos
con la voluntad de Dios.
Esta es virtud Theologal;
porque doy que no viniesse,
si Dios lo ha ordenado assi
es locura, y frenesi
que su voluntad tuviesse
con humana voluntad;
porque teniendola alcanza,
no la Divina Esperanza,
Norte de la eternidad,
sino aquella que el deseo
forma de vèr lo que ama,
y esta esperanza se llama
de los sentidos trofeo;
y assi si quiere aliviar
la pena de la tardanza,
ponga en Dios la confianza
para poderla lograr.

Franc. No tener nueva ninguna
de mi esposo, es lo que siento,
y con este sentimiento
me quexo de mi fortuna.

Vicent. De la fortuna? que error!
donde essa fortuna està?
vanidad suya serà,
que es la fortuna mayor;
de quien se debe quexar
es de sì misma, que hace
su fortuna, y la deshace
con essa opinion vulgar,
quexese de su pecado,
pero no de la fortuna,
que hasta con luces la Luna
trae un sentido engañado.
Y sepa con evidencia
que no se debe quexar
de lo que viene à ordenar
la Divina Providencia.
Para alcanzar el perdon
del Virrey, se ha de valer,
no del humano poder,
valgase de la Oracion,
que es la escala verdadera,
por donde sube veloz,
el espiritu con voz
à vèr la causa primera.
Si quiere que Dios le dè
salud à su esposo, advierta,
que el ayuno abre la puerta
à los triunfos de la Fè.
Digame, no deseàrà
vèr libre à su esposo? si;

pues

pues porque le valga aqui
à piedad inmensa, y clara
del Salvador Soberano,
Dios, y Hombre verdadero,
socorra al pobre primero
que es su natural hermano.
Còmo tendrà libertad
su marido, sin que dè
socorro al pobre? yà sè
que es grande su caridad;
pero en aquesta ocasion
es continuo sacrificio
la limosna, beneficio
que fomenta el corazon.
Esto digo, hermana mia,
solo para que su zelo
Catholico suba al Cielo,
suplicandole à MARIA
Señora nuestra, que alcance
de su Hijo este favor,
y con la pena, el dolor,
en el mas funesto trance,
llevando esta luz por guia,
cessarà, reconociendo,
que Dios nos perdona, siendo
intercessora MARIA.

Franc. Con su doctrina sagrada,
luz de la Fè verdadera,
Norte de la sacra Esfera,
queda el alma consolada:
Encomiendele al Señor,
que usando de su piedad,
dè à mi esposo libertad.

Vicent. Aunque humilde pecador,
en los Divinos Oficios
à Dios le suplicarè,
que su libertad le dè;
y pues son los sacrificios
mas puros la voluntad,
al Señor en la Oracion
la ofrezca de corazon.

Franc. Què zelo! què santidad!

Vanse, y salen Muley, D. Bartholomè, y Soleta.

Bart. Gracias à Dios, que llegamos
Muley, al grande Mombiedro,
de la antiguedad Sagunto
contra el teson de los tiempos.

Solet. Que aya mi amo traido,
contra mi gusto este Negro?
llevado de que serà
Christiano, como si el perro
no tuviera el Alcoràn
en el alma, y en el cuerpo?

Bart. Pues quiso el Cielo, Muley,
de que sanases tan presto
de las crueles heridas
que tus contrarios te dieron;
pues te dì cuenta en la Nave
de mi ilustre nacimiento,
y que mi ausencia naciò
de aver muerto à un Cavallero,
siendo la causa mi hermana
de tan contrarios afectos.
Pues te dixe, que mi esposa
me aguardaba por momentos,
y que he de ir à Monserrate
antes de verla primero,
por ser un voto que hice
en la tormenta que à un tiempo
corrimos los dos: sepamos,
tus fortunas, y sucessos,
pues me diste la palabra,
que en llegando al primer Puerto
de Valencia, me dirìas
quien eres. *Muley.* Yo te confiesso,
que aunque de esclavo te sirva
toda la vida, no puedo
pagarte los beneficios
que como noble me has hecho.

Bart. El mayor que tu podias
hacerte, amigo, à ti mismo,
es ser Christiano. *Solet.* Christiano?
como lo ha sido su Abuelo.

Bart. Calla, Soleta. *Solet.* Que calle?
si tu admites mi consejo,
es en llegando à Valencia,
pringarlo, y luego venderlo:
digame ustè, seo Muley,
el Zancarron, de aquel perro
de Mahoma està en el ayre?

Mul. Assi dicen. *Solet* Lindo cuento;
luego sin el Zancarron
se passea en el infierno?

Mul. No lo sè. *Bart.* Quieres callar?
Mul. Escuchame, pues, atento
mis fortunas, porque son
prodigiosas. *Solet.* Mejor fuera
que el Turco se las oyera.
Bart. Yà escucho con atencion.
Mul. Yace en la gran Etyopia
trono adusto, y peregrino
del mayor Planeta, el siempre
ambito de su epicilo,
Reyno de Congo, à quien riega,
como otro segundo Nilo,
el Zelayte, coronado
por Monarca de los Rios.
Riega sus verdes campañas,
desde la cumbre de un risco,
clima del pardo Noronte,
por cuyo elevado olimpo,
trueno de crystal reparte
blancos diluvios de vidrio.
En este basto Paìs
nacì de la noche hijo,
para ser de la fortuna,
si blanco de sus delirios,
sombra organizada, pues
naturaleza me hizo,
por la violencia del Sol,
viviente lunar del siglo.
Crieme entre aquellas fieras,
en las costumbres nocibo,
que aunque no se ofende el alma
de aqueste negro vestido,
porque ella se viste siempre
de la color de su juycio,
no sè que se tiene el trage,
pues hasta el blanco mas fino,
mas sabio, docto, y prudente,
si anda pobre, y mal vestido,
es fabula de los necios;
y aunque mi ingenio era vivo,
y altivos mis pensamientos,
en mirandome teñido
de la color Etyopia,
me aborrecìa à mì mismo;
porque es terrible pension
(no sè yo por què delito)
que al nacer le diesse en rostro
à un hombre todo el abismo.
De quatro lustros serìa,
quando estando entre unos riscos
con otros Isleños viendo
los paramos crystalinos
del Oceano una Nave,
volante cisne de pino,
divisamos, y admirados
de vèr el nuevo prodigio,
quedamos sobre los montes
(torres del monstruo marino)
negros peñascos, sino
vejetativos olimpos.
De Españoles era el leño,
y apenas los descubrimos,
quando disparando à un tiempo
los yà prevenidos tiros,
que son los laudes de Marte,
animando los sentidos,
nos hicieron salva, y dando
por las luces del oìdo
dulces palabras, à quien
ignoraba sus designios,
de paz saltaron en tierra,
y en fee de que eran amigos,
mas de doscientos Isleños
conducieron al Navio.
Pero apenas nos tuvieron
en su poder, quando altivos,
tendiendo todo el velamen
por los campos crystalinos,
alas les prestò el Fabonio,
llevandonos por cautivos,
sin mas ley, ni mas derecho
que la ambicion, conocido
pretexto de la codicia,
idra feroz de los siglos.
Pero què mucho, si el Cielo
nos puso para testigo
de la sujecion, la mancha
mas horrible que ha tenido
Nacion en el mundo, pues
con nuestra tinta escribimos
la esclavitud que traemos,
aun antes de aver nacido?
Dos meses, y mas surcamos
del màr los pielagos vivos,
hasta que un dia del Austro,
un huracàn desassido,

empezò à empollar las aguas,
y al cerrar la noche; vimos,
que sobre el Baxèl venìa
(de un abismo en otro abismo)
una cisma de elementos,
un Babèl de torbellinos:
y cogiendola entre quatro
montañas de agua, y granizo,
trayendola al redopelo,
dando el ultimo gemido,
bebiò en urnas de crystal
el ultimo parasismo.
En tan lastimoso trance
no quedò ninguno vivo,
sino yo, que en una tabla,
à discrecion del destino,
fluctuè toda la noche,
y al vèr el nevado gyro
del Alva, me arrojò el màr,
ò el Cielo de compassivo,
à tierra, pero tan muerto,
tan sin vida, y tan rendido,
que al bolver en mì me hallè
en brazos de un Peregrino
anciano, à quien yo juzguè
por las pieles del vestido,
por lo horrible del aspecto,
que era algun fiero vestigio,
y me engañè, que el anciano
era Español, segun dixo,
tan docto en todas las ciencias
(pues las platicò conmigo)
que podia ser de Atenas
admiracion, y prodigio.
Llevòme à su estancia, donde
un natural edificio,
era su Alcazar, y en èl
estudiaba en unos libros
la ciencia mas verdadera.
Yo, que aprendì en el Navio
de la lengua Castellana
algunos nobles principios,
le agradecì la piedad,
que conmigo avia tenido.
Un año estuve aprendiendo
la lengua Española, y visto
mi cuydado, y diligencia,
à lo eminente de un risco
me llevò un dia, y en èl,
Sumiller del Sol Divino,
me mostrò un Hombre, pendiente
de un mysterioso suplicio.
Un leño cruzado era
Arbol del Parayso,
los pies, y manos, las quatro
fuentes de corales vivos;
el Costado de Agua, y Sangre,
la puerta del Cielo mismo;
los ojos, las dos antorchas,
con que alumbraban de Trino,
la boca, por ser palabra,
de un Querubin encendido;
y de tal suerte mezclaba
lo humano con lo Divino,
la passion con el respeto,
con lo grave el Señorìo,
que dixe, viendo la Imagen,
admirado, y suspendido:
què Deidad es esta, Cielos?
Y el noble anciano me dixo:
Este es del Hijo de Dios
un vivo Retrato escrito,
Dios, y Hombre verdadero,
que à salvar el Mundo vino.
Este es el manso Cordero,
que se ofreciò al sacrificio,
redimiendo con su sangre
nuestras culpas, y delitos.
Aqui un relampago ardiente,
fue del alma Paraninfo,
y dixe con el afecto,
y mejor con el auxilio:
Pues à este Señor adoro,
su Ley soberana sigo.
Entonces lleno de gozo,
sacò mi Maestro un libro,
y despues que me enseñò
el verdadero camino,
en un crystalino arroyo
me diò el Agua del Bautismo.
Pusome por nombre Juan,
seis años juntos vivimos,
en cuya feliz escuela
la doctrina de los libros
sagrados me dieron luz
de Catholicos avisos.

Pero como son los años
de la vida basiliscos,
llegò la hora fatal
de mi dueño; mal he dicho,
llegòle de mi fortuna
el ultimo precipicio;
pluguiera à Dios, que en lugar
de su fin, llegàra el mio,
que el que pierde el Norte, y queda
en este màr de los vicios,
què puerto puede esperar,
sino su mismo peligro?
Hallème solo, y quedè
como el hijo que ha perdido
su noble padre (aqui empiezan
mis desdichas, y castigos)
pues apenas le dì al cuerpo
sepultura; quando vino
una Fragata de Argel,
de quien era dueño altivo
Hazen, Turco de Nacion:
yo, que à la margen de un rio
aumentaba sus corrientes
con lagrimas, y suspiros,
me halle en poder del Pyrata,
segunda vez por cautivo.
Llevòme à Argel, y despues
que robamos dos Navios
de Genova, donde fuì
rayo, huracàn, y prodigio,
sin decir que era Christiano:
passè à venerar los Ritos
del Alcoràn, engañado
de las riquezas, y vicios
que mi dueño, y sus preceptos
le daban à mi alvedrìo.
Sabe el Cielo quanto siento
este sacrilegio, indigno
del nombre Christiano, pues
(este es mi mayor delito)
el Juan troquè por Muley,
y à Pyrata foragido
me inclinè dandome luego,
por mi valor, por mi brio,
Hazen tres fuertes Fragatas,
en cuyos leños prodigio
fuì en todas aquellas costas,
hasta que robè un Navio,
y en èl una Dama, en quien
copiò el Pintor infinito
de su poder soberano,
las luces del lienzo mismo.
Iba con ella su amante,
à quien con nombre fingido
daba titulo de hermano;
quedè à su beldad rendido,
y ella astuta, y engañosa,
con amoroso artificio,
daba oìdos à mis quexas,
y atencion à mis oìdos.
Arrojònos la tormenta,
pues à un tiempo la corrimos,
à las Islas Baleares,
y yo ciego en mi delirio,
saltè en tierra, con intento
de gozar los peregrinos
favores de la Christiana:
y como la noche ha sido
de las trayciones amparo,
y capa de los delitos,
ella, y su amante pudieron
executar vengativos
su venganza con mi muerte;
pero el Cielo le previno
à mi inocencia tu amparo,
pues con Catholico arbitrio,
à tu Baxèl me llevaste,
con cuya piedad ha sido
mi dicha tanta, que gozo,
la vida que te dedico.
Esta, señor, es la historia,
de quien Coronista ha sido
la fortuna, que es el mobil
por donde ruedan los siglos.
Tu esclavo soy, y confiesso,
que estoy tan favorecido
de tu virtud, y nobleza,
que con fee te sacrifico
en las mas de tu amor,
el mas puro beneficio,
que es servirte con lealtad;
y bien puedes, señor mio,
blasonar, que por esclavo
llevas un hombre, que ha sido
en los dos mares Pyrata,
y en sus costas tan temido,

como

como te ha dicho la fama,
cuyos hechos peregrinos,
cuyas insignes victorias
ofrezco, consagro, y rindo
à tu sangre, à tu nobleza,
à quien con alma suplico,
que pues me diste la vida,
y en fee de tu aliento vivo,
que dispongas de ella, pues
el blason mas escogido,
mas altivo, y mas heroyco,
que pudo darme el destino,
es llegar à ser tu esclavo,
pues con serlo he conseguido
del alma la libertad,
de la conciencia el aviso,
de la Fè los desengaños,
de la vida los peligros;
y finalmente el no ser
homicida de mì mismo,
que pues tan piadoso el Cielo
por medio tuyo ha querido
darme vida, porque enmiende
los errores cometidos,
dexarè del Alcoràn
los siempre infernales Ritos,
siguiendo como Christiano,
la Ley Sagrada de Christo.
Bart. Levanta, Juan, que el mayor
blason que en llevarte gano,
es saber que eres Christiano.
Sol. Christiano? què lindo humor
gasta, de pura inocencia,
mi amo! Digame, Juan,
bautizòle Solimàn?
Bart. Estàs loco? *Mul.* En la eminencia
de aquel monte recibì
el Bautismo soberano;
y soy, y he sido Christiano.
Sol. Christiano? como el Sofi.
Sabe el Credo? *Bart.* Que desayre!
Soleta, quieres callar?
Sol. El Credo puede rezar,
aunque lo diga en el ayre.
Bart. Juan, supuesto que yo voy
à esta santa Romerìa,
mi amor de tu ingenio fia;
aquesta carta te doy,
que en el Navio escribì
à mi esposa. *Solet.* Lindo orate.
Bart. Digote que à Monserrate,
por el voto que ofrecí,
voy de Mombiedro, que estes
sin cuydado de mi ausencia,
que à la Ciudad de Valencia
desde allì me partirè.
Tu con diligencia, visto
mi cuydado partiràs,
y la carta llevaràs.
Solet. No llevarà, vive Christo,
pues no vès que quando vea
su negra cara traydora,
que ha de decir mi señora
que la escribes de Guinea?
Bart. A Monserrate los dos
hemos de ir, Juan llevarà
la carta, y se la darà.
Solet. No llevarà, vive Dios:
Señor, el juycio has perdido
en esta larga jornada;
à un Negro aforrado en Moro,
fondo en ladron, y Pyrata,
le embias à mi señora?
quieres que robe la casa?
y se vaya à Berberìa
por quitame allà essa carta?
no es mejor que yo la lleve?
Bart. El Negro es de confianza;
tu has de ir conmigo, Soleta,
que te he menester, y basta,
que gusto yo que la lleve.
Solet. Miralo bien, y repara,
que este perro::: *Bart.* No repliques.
Solet. Escuchame una palabra;
en llegando à Monserrate,
aquella misma mañana,
te dexo, y parto à Valencia.
Bart. A què fin? *Solet.* En la borrasca
prometì à Santo Domingo
ser Motilon en su Casa,
y pues està Fray Vicente
en el Convento, y su hermana
es mi señora, à servirle
me irè, porque està mi alma
dada à Dios. *Bart.* De Monserrate,
irèmos los dos à casa,

y entontonces avrà lugar.
Solet. Esso và muy à la larga,
y por no vèr este perro:::
Bart. Basta, pues. *Solet.* No digo nada.
Bart. Juan? *Mul.* Señor.
Bart. La carta es esta,
oy puedes llegar à casa,
quatro leguas son no mas;
diràsle à mi esposa amada,
que siendo forzoso el voto,
mi ausencia està disculpada.
Mul. Solo pretendo servirte,
y pues haces confianza
de mi lealtad, en tu ausencia
servirè, con vida, y alma
à mi señora. *Bart.* Yà sabes
que te he dado la palabra
de darte muy brevemente
libertad. *Mul.* Es escusada;
porque tu esclavo he de ser,
que es la libertad mas alta.
Bart. Pues tu sabràs con el tiempo.
Mul. El te dirà lo que alcanza.
Bart. Mi amor en premiar tu zelo.
Mul. Mi fee en traerme à tu Patria.
Bart. Pues de tu ingenio, y valor.
Mul. De tu sangre, ilustre, y clara.
Bart. Espero logros mayores.
Mul. Heroycos triunfos se aguardan.
Bart. Vete en paz. *Mul.* Guardete el Cielo:
què nobleza! *Solet.* Què ignorancia!
Mul. A Dios.
Solet. Los diablos lleven tu alma.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Francisca, y Teodora.

Franc. Nuevas trae de tu señor?
què dices? *Teod.* Digo, señora,
que un Negro ha llegado aora;
y lo que dice en rigor,
es, que mi señor le ha dado
una carta para ti.
Franc. Dile que entre, porque assi,
saldrè de tanto cuydado.
Sale Muley. Dame, señora, à besar
tus pies, que mi suerte alabo,
pues soy de tu esposo esclavo;
y aunque te pudiera dàr
nuevas de que mi señor
queda con salud, la carta
suplirà lo que le falta
al ingenio, no al amor.
Franc. Levanta, que el gozo en mi,
con razon me hace dudar
si se ha podido cansar
la fortuna; dice assi:
Lee. Mi bien, luego con tu aviso
en Sicilia me embarquè,
el golfo horrible passè
de Leon; pero no quiso
la fortuna (que à su cuenta
mis sucessos ha tomado)
que del Puerto deseado
gozasse: fue una tormenta,
que en el Màr se levantò,
tan horrorosa, y tan grave,
que puso à pique la Nave
de perderse, y me obligò
(zelo Catholico fue)
de ir, mi bien, en Romería
à vèr la Virgen MARIA
de Monserrate; y pues sè,
que aprobaràs con prudencia
este voto peregrino,
disculpa el zelo Divino,
de mi amor en esta ausencia.
Esclavo de voluntad
es Juan; y pues yo le embio
à que te sirva confio
de la fineza, y lealtad,
que acuda à la obligacion,
que me debe, èl te dirà,
pues solo à servirte và,
quanto siente el corazon
esta ausencia, pero en ella
del Virrey se alcanzarà
el perdon, y cessarà
la influencia de mi estrella.
Y supuesto que hace alarde
mi amor de su sentimiento
la disculpa. Dios te guarde.
Tu esposo D. Bartholomè de Aguilar.
Paciencia, Cielos, que amor
debe aprobar este dia,

de

de tan justa Romerìa
la devocion superior!
Consuelese mi dolor,
con saber que el voto ha sido
de mayor causa nacido;
y sea su inteligencia
en la esfera de la ausencia,
dulce imàn de mi sentido.
Primero se debe amar
la Fè que ilumina el dia,
y pues à mi dueño guia
el Sol de amor poderoso,
en Monserrate mi esposo
vea el Alva de MARIA.
Juan? *Mul.* Señora. *Franc.* Tu señor
te comprò en Sicilia? *Mul.* Fue
suerte mia, pues hallè
en su nobleza el favor
que sabràs despues, notando
los sucessos de mi vida.
Pluguiera à Dios que perdida *ap.*
quedàra; valgame el Cielo!
què es esto que por mi passa?
què rayo oculto me abrasa
el corazon? *Franc.* El consuelo
que puedes tener aora
es, que mi esposo amado
para servir te ha embiado
à quien le estima, y adora,
que en mi hallaràs el amparo
que se debe à tu lealtad.
Mul. Señora, la voluntad,
fue siempre un espejo claro,
donde se mira el afecto
del que procura (ay de mi!)
agradar, y aunque nacì,
con este velo imperfecto,
nube exterior, ò lunar
del alma, servirte intento
con el noble entendimiento,
norte que ha de señalar
el puerto del corazon
que oy ofrezco en sacrificio
à tan noble beneficio.
Teod. Señora; que habla en razon
el Negro tu dicha alabo;
que suerte ha sido en rigor
el acertar mi señor
à comprar tan buen esclavo.
Mul. Adonde vas pensamiento? *ap.*
què impulso barbaro mueve
tu deseo, pues se atreve
à la luz del Firmamento?
Franc. En què Provincia naciste,
que la lengua Castella
hablas bien? *Mul.* Es cosa llana,
que si mi dicha consiste
en ocupar la memoria
con el lenguage Español,
que aunque Coronitta el Sol
ha dado luz à la historia,
que sabràs que estimo en mucho
aqueste idioma, por ser
quien pudo darte à entender
(con todo el Infierno lucho) *ap.*
el deseo de servirte,
que si en otra lengua hablàra,
mi fortuna condenàra,
porque si en hablar consiste
en entender la passion
que alienta la voluntad
de que sirve con verdad
alabo la inclinacion
que tuve à España, pues fue
anteviendo que yo avia
de ser tu esclavo, y podria
el alma llena de Fè,
aunque de negra vision,
està vestida à labar
la esclavitud singular
que tuve en esta ocasion,
diciendo, no sin misterio
de tan gran felicidad:
Què mas dulce libertad,
que vivir en cautiverio?
Franc. No en vano estima mi esposo
tu persona, que bien sabe
su cordura noble, y grave,
que no el color tenebroso,
que naturaleza os diò,
le puede al alma quitar
el discurrir, y el obrar
con ingenio. *Mul.* El que naciò,
señora, con esta obscura
nube, ò natural vapor,
que ha congelado el calor

por

por viviente sepultura,
no debe tener el grado
que tiene aquel que ha nacido
hijo del Alpe, vestido
del clima noble, y templado;
porque ay grande antipatia
en dos cuerpos animados,
que viven tan encontrados,
como la noche, y el dia.
Es verdad, que el alma en mi,
como forma racional,
pudo ennoblecer leal
la materia en que nacì;
pero aunque discurra bien,
es necessario que vea
algun objeto la idèa,
que le ennoblezca tambien;
porque siendo Negro yo,
si la fortuna me diera
un dueño comun, tuviera
la desdicha que me diò
al nacer mi suerte avàra:
pero como mi señor
à la Aurora de su honor
me embia à servir, es clara
consequencia del Oriente,
que me ennoblece, y me guia,
que halle mi noche en su dia,
alivio de su accidente.
Y assi, no es mucho, señora,
que yo desmienta el color,
si tengo al Sol por Señor,
y esclavo soy de la Aurora.

Teod. Ay, señora! que tu esposo
te embia, linda tarea,
un Salomon de Guinea.

Mul. Què me quieres, venenoso *ap.*
aspid, ethna, mongibelo,
que con tirana passion
me abrasas el corazon?

Franc. Teodora, enseña el Jardin
à Juan, le cultivarà.

Mul. Sin duda en èl hallarà
con la espada el Querubin.

Franc. Sabràs cultivarle bien?

Mul. Señora, la primavera
de mi voluntad quisiera
ser Jardinero tambien
de flores mas estimadas,
que en el Abril de un trofeo,
es Parayso el deseo.

Teod. Las llaves tengo colgadas
en mi quadra, aguarde aqui
el buen Juan, y la trayrè. *vanse.*

Mul. Aqui aguardando estarè;
què es lo que passa por mi?
Bien dicen, que los que nacen
hijos de la noche, el Cielo
les puso (porque leyessen
las crueldades de su pecho,
las trayciones de su sangre)
desde la planta al cabello
en el papèl de su vida
el primero renglon negro.
Quien dixera (què delirio!)
(de solo nombrarlo tiemblo!)
que aviendo yo recibido
de mi señor, de mi dueño,
tantos nobles beneficios,
que sacrilego, y sobervio
en el instante que vì
à su esposa, como el fuego
que violentamente sube
al chapitel mas excelso,
llegò mi lasciva llama,
llevada del pensamiento,
à profanar con la vista
lo sagrado, lo supremo
de su divina hermosura,
con cuyos castos luceros
tan barbaramente loco,
tan tyranamente ciego
se mira el libre alvedrio,
que solo tira al incendio,
à la ruyna, y al engaño,
à la traycion, y al desprecio?
Cielos, què estrella, què rayo,
y lo mas seguro, y cierto,
què espiritu desassido
del abismo, en un momento,
en un instante, en un punto,
avassallò con imperio
esta libre voluntad?
La razon no es el objeto
mas noble, donde se debe
mirar el entendimiento?

Pues

Pues què importa que se oponga
esta nube del deseo,
y cerque la voluntad?
No debe mirar primero
la castidad, la pureza
deste divino sugeto
que adoro? podrà manchar
un vapor obscuro, y seo
à essa antorcha soberana?
No, que la deshace luego.
Podrà una llama encendida
del horrible mongibelo
subir tan alto, que llegue
à violar el Firmamento?
No es possible: pues què aguarda
mi desatinado intento,
conociendo el impossible
que conquista, si es mi dueño
esposo desta deidad?
Si es esta deidad del Cielo
en el honor, en la honra,
en la sangre, en el deseo,
en la fama, en la hermosura,
en la santidad, en el zelo,
Angel, assombro, y prodigio
de quantos la conocieron?
Còmo yo siendo un esclavo
(pues yà lo soy con efecto)
y siendo nublado horrible,
un caos, una sombra, un Negro,
à quien la naturaleza
no conociò privilegio;
me atrevo à mirar la luz,
quando en tinieblas me anego?
Pero ay de mi! que al instante
que vì aquellos ojos bellos,
tan otro fuì que sin duda
se apoderò de mi pecho
(y lo mas cierto del alma)
algun espiritu; tiemblo
de decirlo, què me quieres
impulso, que estàs moviendo
en la materia la llama,
y en la forma el pensamiento?
Què me quieres? Dexame.
Oye, y sabràs lo que quiero:
me dice, si; yo lo oì
dentro del entendimiento.
Prosigue, que yà te escucho:
Amor, no guarda respeto,
quando con imperio postra
aquel absoluto dueño
del hombre, porque reynando
el apetito violento,
relampago original
del rayo dulce de Venus,
es fiera el que sabe mas,
y monstruo el que sabe menos,
fuera de que no militan
en inferiores sugetos
(principalmente en esclavos)
respetos nobles, pues vemos,
que conforme son las causas,
suelen salir los efectos.
La misma naturaleza
antes de tu nacimiento
te agraviò (dice muy bien)
porque fabula me ha hecho
del mundo, siendo los blancos,
sean nobles, ò plebeyos,
de los hijos de Etyopia
Emperadores supremos.
Luego no estoy obligado
à guardar ningun respeto;
y quando los beneficios
que recibì de mi dueño,
me obliguen, si tengo amor,
si al rayo del Sol me quemo,
si de una vista he quedado
impensadamente ciego:
què ley me obliga à guardar
de la razon los preceptos?
Bien conozco que conquisto
un impossible, pues veo,
que quando el Sol que he mirado
no fuera un divino exemplo
de santidad, y virtud,
siendo yo negro bostezo
de la noche, le bastàra
al mas humilde sugeto
para aborrecerme, pues
no puede aver vituperio
en muger que naciò blanca,
mayor que querer à un Negro!
Pues supuesto que no ay modo
para conseguir sobervio

el desenfrenado impulso,
que corre abismos de fuego,
valgamonos de la industria,
de la traycion, del ingenio,
de la cautela, del daño,
de la infamia, y del esfuerzo;
porque si no se mitiga
este sacrilego incendio,
este bolcàn animado,
que està latiendo en el pecho,
(porque la fiebre de amor
baxe la region del fuego)
dispuesto estoy à morir,
ò conseguir en efecto
mi traycion, sin que me espanten
castigos, males, exemplos,
muertes, ruinas, ni desdichas;
porque si fuera discreto
Don Bartholomè, debia
considerar, como cuerdo,
que quien se puso el turbante,
y dexò el Dios verdadero,
que mejor podrà olvidar
beneficios, y respetos;
porque un Cosario atrevido,
que robò bienes agenos,
derramando tanta sangre,
no le falta atrevimiento
para robar el honor
con cautela, y con desprecio;
porque la costumbre es Norte
que señala el nacimiento,
y es dificil no ser malo
el que nunca ha sido bueno.

Vase, y sale Don Bartholomè, y Soleta.

Solet. Jesus, que dolor!
Bart. Caiste? *Solet.* De aquella breña,
saltando de peña, en peña,
como otros de flor, en flor.
Bart. Chocaste con los peñascos?
Solet. Esso dices? bueno à fee;
con un demonio encontrè,
que me he rompido los cascos.
Bart. Muestra à vèr; no ay sangre alguna.
Solet. Mi cabeza es toda excessos,
pues aunque me abra los sesos
no sale sangre ninguna.
Bart. Esta montaña florida
hemos de subir. *Solet.* Què es ir?
Yo no la puedo subir,
porque voy muy de caìda.
Bart. Mira que son las montañas
de Monserrate Divinas.
Solet. Bien pueden ser peregrinas,
mas tienen muy malas mañas;
à pie avemos caminado
treinta y dos dias, y mas;
Monserrate, donde estàs?
Bart. Necio vienes. *Solet.* Y pesado:
yo he andado, como se vè,
treinta dias despeado,
y por mas que he caminado,
la duda se queda en pie.
Bart. Què haces, Soleta?
Solet. Sentarme.
Bart. Tu eres hombre? *Sol.* No es del caso;
hombre soy, pues que no passo,
esta polla he de llevarme.
Saca la bota, y bebe, y saca un huesso de Tocino.
Bart. Vino aora? aquella fuente
te refrescarà mejor,
mira que es grande el calor.
Solet. No està conmigo corriente.
Bart. Mira que es tarde, y perdemos
la jornada. *Solet.* Dios te guarde;
para comer nunca es tarde,
dormir, y madrugarèmos;
què harà el perro de Muley?
Bart. Christiano es. *Sol.* Quãdo este coma;
Christiano? como Mahoma:
este es Zancarron de ley.
Bart. Come, y calla. *Solet.* Assi lo hago.
Bart. Que siempre has de ser malquisto!
Solet. Negro, y Turco? vive Christo,
que nos ha de dàr el pago.
Bart. Dos hombres por essa escala
baxan penetrando el Monte.
Solet. Yà yo he sido Rodamonte,
rueden ellos noramala.
Bart. Deben de ir en Romeria,
desde aqui los puedes vèr;
un hombre, y una muger
son sin duda. *Solet.* Espirò el dia. *Bebe.*

Bart. Azia allì nos retiremos,
que si à Monserrate vàn::
Solet. Lindas peñas toparàn.
Bart. En su compaña irèmos.

Retiranse, y salen Nise, y Don Valerio.

Valer. Vienes cansada, mi bien?
Nis. Aunque es aspero el camino,
es el zelo peregrino.
Val. Puedes darme el parabien
del gusto con que los dos
à tan Santa Romeria
nos inclinamos, el dia
que quiso librarnos Dios
de la esclavitud tirana
de Muley. *Nis.* Felice suerte
alcanzamos con su muerte,
y no menos soberana
fue la merced con que el Cielo
nos favoreciò, pues dimos,
quando su Baxèl rendimos,
con santo, y piadoso zelo,
la libertad deseada
à los Cautivos Christianos.
Val. Favores tan soberanos
en tan felice jornada,
fueron motivo, pues luego
que à salvamento llegamos,
como es justo, nos casamos.
Nis. Si al amor le pintan ciego,
en llegando al justo lazo,
que el matrimonio conquista,
es mi bien, amor con vista.
Val. Llegò de mi dicha el plazo,
quando logrò la fineza
la obligacion en que estaba;
pero parece que siento
rumor entre aquellas ramas.
Nis. Azia nosotros caminan
dos hombres, si no me engaña
la vista; valgame el Cielo!
mi hermano es este.
Cubrese con un velo, ò toca.
Valer. La cara
podràs cubrirte, pues sabes
que quando en Valencia estaba
pretendiendo tu hermosura,
con grande secreto andaba,
porque no me conociesse
tu hermano, y en la borrasca
de aquella noche, no tuvo
lugar de verme la cara.
Nis. Dices bien.
Salen Don Bartholomè, y Soleta.
Bart. Llegar podèmos.
Solet. Que sabes tu, si à essa dama
querrà el galàn que la vean?
Bart. La cortesia no agravia;
verèmos si à Monserrate
caminan à vèr el Alva
que nos diò el Sol de Justicia,
puede ser que àzia allà vayan,
y en su compañia irèmos,
que por aquestas montañas
no es muy seguro el camino.
Dent. Gente serà de importancia;
no se escape. *Nis.* Que desdicha!
Bart. Quatro Vandoleros baxan
del monte. *Sol.* Quatro? y yo veo
quatro mil en dos esquadras.
Valer. Cavallero, que sin duda
vuestro talle lo declara,
aquella dama es mi esposa,
à los dos toca ampararla,
por lo que sabreis despues:
el que es noble, siempre ampara
las mugeres: quatro son
los Vandoleros, y basta
el valor de todos tres.
Solet. Essa cuenta saliò errada,
porque yo no soy ninguno.
Bart. Quedate con essa dama,
que al camino les saldrèmos.
Val. Dices bien. *Vanse los dos.*
Nis. Yo estoy sin alma;
esposo, hermano, y señor.
Sol. A quien hermano le llama?
Nis. Soleta, yo soy. *Solet.* Jesus!
es Nise? *Nis.* Tan desgraciada,
como infeliz, estoy muerta!
Sol. Y el que à mi amo acompaña?
Nis. Es Don Valerio de Luna,
mi esposo. *Dent.* Gaston, què aguardas?
mueran si rendir no quieren
con el dinero las armas.

Bart. Canalla, desta manera, *Dispara.*
nos rendimos. *Solet.* Yà disparan.
Nis. Amigo, vè à socorrerlos.
Solet. No es socorro de importancia:
La Virgen de Monserrate
los socorra. *Saca la espada Soleta.*
Nis. Pues què aguarda
mi valor? tu espada sea
aliento de mi esperanza,
honor, hermano, y esposo
en gran peligro se halla;
pues muera con ellos yo. *Vase.*
Sol. Ella và desesperada,
pero vaya en hora buena,
que yo con aquesta bayna
matarè, què he de matar,
si ella me llevò la espada?
pero vive Jesu-Christo,
que los Vandoleros baxan
como galgos por un cerro,
si ellos à mi me encontràran
llevàran muy linda libre.
Salen los dos.
Bart. Huyendo por la montaña
vàn los traydores. *Val.* La vida,
y el honor, pues se consagran
à vuestro valor, os debo;
y mi esposa? *Sol.* No fue nada;
iba à socorreros yo,
tropecè, y cayò mi espada
en el suelo, y vuestra esposa
como una Tigre de Hircania,
con ella fue à socorreros,
mas quedème con la bayna,
que essa no la suelto yo
por un ojo de la cara.
Val. En su busca voy, yà buelvo. *Vase.*
Bart. Yo irè con vos. *Sol.* Tente, aguarda;
sabes quien es este hombre?
Bart. No, Soleta. *Sol.* Esse se llama
si, Don Valerio de Luna,
y la que viste es tu hermana.
Bart. Nise? *Sol.* Si, Nise. *Bart.* Què dices,
mi hermana? *Sol.* No sino el Alva.
Bart. Cielos, que escucho! la viste?
Sol. Si señor, la misma cara
tiene, que en casa tenia.
Bart. Pues, què aguarda mi venganza,
que no la quita la vida?
Sol. Yo no la sacàra el alma
de donde Dios se la puso.
Salen Nise, y Valerio.
Nis. Viviendo tu, no ay desgracia,
Bart. Cavallero, si hasta aqui
vuestra vida con mi espada
defendì, sacad la vuestra,
porque à mi honor, y mi fama
conviene daros la muerte,
ò vos à mi. *Val.* Vuestra hermana
(descubrete, Nise) es esta;
antes que saqueis la espada,
os suplico que à los dos
oygais en breves palabras,
si le queda à vuestro honor
algun duelo en esta causa,
que aviendole, tiempo queda
para tomar la venganza.
Sol. No por ser Oydor aora
dexaràs de ser mañana
General, oye à los dos,
y despues ande la danza.
Bart. Proseguid, que yà os escucho.
Sol. Esta doncella en su bayna
estarà, porque no es justo,
que estè fuera de su casa.
Val. Yà sabeis que mi amor firme, y constante.
Nis. Tan noble, como amante.
Valer. A Nise con secreto pretendìa.
Nis. Que à su efecto mi fee correspondìa.
Valer. Que rendido à tan justo galanteo.
Nis. Del ciego Dios trofeo.
Valer. Con intento amoroso.
Nis. La palabra de esposo.
Valer. La dì, y està obligada.
Nis. De nobleza tan bien acreditada.
Valer. De su honor me hizo dueño,
y que zeloso.
Nis. El vuestro, y receloso.
Valer. Por el Jardin entraste.
Nis. Que su muerte intentaste.
Valer. Que à Don Carlos de Lasa, inseliz suerte!
Nis. Distes por mi la muerte.
Val. Que los dos de Valencia nos salimos.
Nis. Que os ausentasteis vos.

Valer.

Valer. Que los dos fuimos
à Tarragona, y allì nos embarcamos.
Nis. Esto podeis saber, al caso vamos.
Valer. De las Pomas de Marsella
para Napoles salimos
en un Vergantin, que fue
en los campos crystalinos
del Mediterraneo Cisne,
Delfin con alas de lino.
Nis. Apenas, bien digo apenas,
pues siempre fueron conmigo,
las Islas pomas del agua,
de nuestra vista perdimos,
quando de un fiero Pyrata,
que de la Etyopia hijo,
se alimentò el Alcoràn
con sus sacrilegos Ritos.
Valer. Nos cautivò, y èl sobervio,
barbaro, fiero, atrevido
en Nise puso los ojos,
à quien yo, por dàr alivio
al recelo de mi muerte,
con cuerdo, y prudente aviso
la dì titulo de hermana.
Nis. Con este nombre fingido,
por assegurar, señor,
de aquel horrible enemigo,
ò la fuerza, ò la traycion,
à su torpe amor oìdos
daba mi cautela. *Valer.* Quando
de algunas presas que hizo
llevado, puso la proa
para Argel, esfera, ò nido
de tanto aleve Cosario;
pero estando el màr tranquilo,
se levantò un huracàn
tan horrible, que el abismo
de las aguas con el Cielo
chocò montañas de vidrio.
A las Islas Baleares
nos llevò, y en ella dimos
fondo à la Nave. *Nis.* Y saltando
à tierra el Pyrata mismo,
y los dos, èl con intento
de executar sus lascivos
pensamientos, y los dos
de alzarnos con el Navio,
dandole muerte primero,
con la noche conseguimos
nuestro intento. *Bart.* Espera, dime;
esse Pyrata atrevido,
no se llamaba Muley,
Negro de Nacion? *Nis.* El mismo.
Bart. Prosigue, passa adelante.
Sol. El Negro es por Jesu-Christo;
ò perro! *Valer.* Digo, señor.
que hablando con los cautivos
Christianos, pudo el valor
con animo vengativo,
por gozar su libertad,
lanzar al màr crystalino
los Alarbes Sarracenos,
hijos de Agar fugitivos.
Nis. Libres de aquellos Pyratas,
largando velas venimos
à Tarragona, y por ser
todo el viage prodigios,
hicimos voto primero,
tan justamente debido,
de ir à Monserrate à vèr
la Aurora del Sol Divino.
Val. Pero cumpliendo el amor
con los leales cariños,
que gente noble conserva:
en Tarragona cumplimos
con las leyes virtuosas
del decoro, y del destino.
Allì cumplì la palabra
que dì à Nise, y allì hicimos,
celebrando el casamiento,
Sacramento peregrino,
alarde de la nobleza
que heredamos, y adquirimos.
Nis. Don Valerio es yà mi esposo.
Val. Nise, en fin, es dueño mio.
Nis. Juzga aora como cuerdo.
Val. Si mi valor ha cumplido.
Nis. Si tu honor ha deseado.
Val. Si mi obligacion ha sido.
Nis. Cuerda, noble, y generosa.
Val. Pues con este beneficio.
Nis. Tu honor queda assegurado.
Val. Desvanecido el delito.
Nis. Sin escrupulo la sangre.
Val. Yo tu verdadero amigo.
Nis. Yo implorando tu piedad.

Valer.

Valer. Y finalmente rendido
à tu piedad, y nobleza;
y si todo lo que he dicho
no ha vencido tu passion,
à proposito es el sitio,
para que los dos cumplamos
tu sinrazon, tu capricho,
y yo con ella, el valor
con que nacì, pues preciso
serà observar, como noble,
las leyes con que he nacido.
Bart. Aunque pudiera formar
justa quexa del delito,
ò atrevimiento, pues siempre
la casa de un noble ha sido
sagrado, à quien no se atreve
el amor, en los dos miro
satisfecho mi cuydado,
y en fee de verse rendidos,
os doy los brazos, pues fuera,
no aviendo duelo preciso,
imprudencia anteponer
à la razon el delito.
Valer. Tu esclavo, y amigo soy,
el mas puro sacrificio
es la voluntad, con ella
perdon de mis yerros pido.
Bart. Pues supuesto que llevamos
todos un mismo designio,
nuestra devocion cumplamos.
Sol. Cuerpo de Christo conmigo,
no veis en aquel peñasco,
que yo à lo largo diviso,
mas de dos mil Vandoleros?
Bart. Donde estàn?
Solet. En aquel risco.
Bart. No los veo. *Sol.* No los vès
junto aquellos? quatro, cinco,
seis, siete. *Nis.* Què cuentas, di.
Bart. Algun rumor he sentido,
y assi, por aquesta senda,
intrincado labyrinto,
no es possible que nos hallen.
Val. Bien has dicho. *Sol.* Bien has dicho,
que llegan, pesia mi alma.
Bart. Yo os dirè por el camino
quien era Muley el Negro.
Val. Que dices! *Bart.* Que oy està vivo?
Solet. Aora estamos en esso?
el Negro es un perro, Chino,
Moro, Turco, Alarbe, infame,
Ladron, Pyrata, Morisco;
mas los Vandoleros vienen,
que vienen, señores, digo.
Bart. Que siempre has de ser cobarde!
camina, pues. *Sol.* Yà camino
sin soletas, mas Soleta
se ofrece à Santo Domingo,
y bolverà Motilon,
si aora và peregrino. *Vanse.*

Sale Muley.

Mul. O mi pena es inmortal,
ò es eterna mi passion,
ò es ethna mi corazon,
ò mi vida no es mortal,
ò es irremediable el mal,
ò es mi precipicio eterno;
porque si yo me govierno
por el bolcàn que me abrasso,
y esta llama nunca passo,
debo de ser el infierno.
Si nace de aqueste horror
adusto mi atrevimiento?
pero no, el entendimiento
se viste de otra color.
Negros ay donde el honor,
lealtad, amor, y nobleza
(efectos de su fineza)
son blasones de su fee,
que mi maldad nunca fue
complice naturaleza.
Mas yà la razon en mi,
como causa superior,
no dà luz al ciego horror,
que sacrilego emprendì,
siempre soy aquel que fui,
pues en mi delirio fuerte,
mi alvedrìo està de suerte,
que no temo; esto es verdad,
por dàr logro à su maldad
todo el poder de la muerte.
Y sabiendo que mi dueño,
à quien tiernamente adoro,
es de virtudes exemplo,
intentando cauteloso
algun engaño, encontrè

con

con un hombre, que conozco
de averle visto otra vez
en el Grao, y me diò el modo
mas conveniente, y seguro,
para que alcance el dichoso
fin que el corazon desea.
El es tan sabio, tan docto,
que me dixo mi passion
sin yo decirsela, y pronto
à remediar mi desdicha,
sacò del pecho ingenioso
de mi amo letra, y firma,
y tan natural en todo,
que cotejandola yo
con muchas de su escritorio,
(porque se fian de mi)
me pude engañar yo proprio.
Este, pues, me ha de traer
una carta, en que gozoso
diga à su esposa mi dueño,
que yà ha cumplido su voto,
y que ha llegado à Mombiedro
con salud, y receloso
del Virrey, no se atreve
à verla, que el mejor modo
es, que vendrà à media noche
por el Jardin, quando todos
los de casa dèn al sueño,
y à los sentidos reposo,
que ningun criado sepa
el secreto, que en su proprio
quarto no aya luz alguna,
por escusar lo curioso
de algunas de sus criadas.
Con esta traza dispongo
aquesta noche venir
por el Jardin, y animoso
dàr fin à mis esperanzas;
pero el autor prodigioso
de mi dicha viene aqui.

Sale el Demonio.

Dem. Cayga, pues, cayga del Trono
de las nueve Gerarquìas,
de Fray Vicente el decoro
de su sangre, y en su hermana
se venguen oy mis enojos.
Juan, ò Muley, que este nombre
en ti viene à ser mas proprio;
esta es la carta, yà sabes
lo que has de hacer, los arrojos
los facilita el valor.
Lee la carta, y sea solo; *Lee.*
que yo por servirte quiero
llevarla, que bien conozco,
que lo oculto del secreto
es el norte mysterioso
de la empressa; no conviene
que esta carta, pues supongo
ser verdadera, se dè
(que suele servir de estorvos)
delante de sus criados.

Mul. Dices bien; si por ti logro
esta dicha, esta fortuna
confessarè. *Dem.* Siempre es corto
el tiempo, quando se gasta
en la vanidad del ocio:
esta es su casa, bien puedes
fiar de mi ingenio el modo
de dàr la carta. *Mul.* El Cielo
te guarde. *Dem.* Quando del Solio
de su grandeza caì,
solo pretendo ambicioso
que no le goze ninguno. *Vase.*

Mul. Yà de mi fortuna abono,
si de mi estrella el impulso,
firme, atrevido, y heroyco,
que mueve en ethnas de agravios
mis siempre horribles oprobrios.
Pero al Jardin ha baxado
el idolo que yo adoro,
la deidad por quien suspiro,
y la imagen por quien lloro.

Sale Doña Francisca, y Teodora.

Teod. En este hermoso pensil,
cifra de naturaleza,
aliviaràs la tristeza:
estrellas son del Abril,
ò del Mayo maravilla,
las flores, pues, embidiosas
se deshojaràn las rosas
por estàr en tus mexillas.

Franc. Hasta que venga mi esposo
no tengo ningun consuelo.

Trae un azafate de rosas el Negro.

Mul.

Mul. Llevèmos flores al Cielo,
las fragracias de Sabèo,
seràn el rayo Febèo
de su luz finas estrellas.
Franc. Juan, el Jardin cultivado
como de tu mano està.
Mul. Con tu vista se verà
de todo el Cielo traslado;
y pues eres gyrasol
de tu esposo, si haces salva
al dia, saliendo el Alva,
no puede tardar el Sol:
à estas del Abril primicias,
segun el Cielo ha dispuesto,
dicen que vendrà muy presto.
Franc. Ciertas tienes las albricias;
què hermosas flores! *Teod.* Señora,
por divertir tu fortuna,
sacandolas una à una,
se hace juycio en las colores.
Franc. Diviertase el corazon,
esta saco; què martyrio!
luego encontrè con el lirio,
simbolo de mi passion!
Mul. Esta flor, por excelencia,
es martyr entre las flores,
y en los firmes amadores,
martyrio ha sido la ausencia,
y como està mi señor
ausente en querer gozar
de tu passion singular,
fue muy discreta la flor.
Franc. Dices bien, essotra saco,
antidoto de mi pena.
Teod. Què sacaste? *Franc.* Una Azucena,
pero assida en ella està
este palido Alheli,
que à la Azucena procura
sepultar su nieve pura.
Mul. Yo no lo declaro assi;
que si essa flor Religiosa
observa la castidad,
no pone en cantidad
la segunda flor zelosa,
su pureza soberana,
antes con solicitud
ella pierde la virtud
al alvor de la mañana;
y por sepultar la pena,
lo amarillo que le aplica
tu tristeza significa,
y tu virtud la Azucena.
Teod. Señora, à la puerta llaman. *Vas.*
Franc. Sabe, Teodora, quien es.
Mul. Aqui empieza mi fortuna, *ap.*
clave su rueda cruel
con el yerro de mi engaño,
amor, pues tienes poder
para introducir en Troya
al rayo de una muger,
entre nocivos ardores,
la confusion de Babèl.

Sale Theodora, y el Demonio.

Teod. Señora, este Cavallero
quiere hablarte. *Dem.* Oy ha de vèr
en su hermana Fray Vicente
todo su honor à sus pies.
Señora, quedèmos solos,
que una nueva de placer
os traygo de vuestro esposo,
y esto en secreto ha de ser.
Franc. Retiraos (valgame el Cielo!)
mi esposo? *Dem.* No os altereis: *Solos.*
de Monserrate à Mombiedro
llegò con salud ayer;
en mi casa retirado
queda, su amigo fiel
soy, y vengo solo à daros
aquesta carta, leed,
porque he de partirme luego
con la respuesta. *Franc.* Leer
quiero la carta, y primero
(su letra, y firma esta es)
poner sobre los renglones
los labios. *Dem.* Yà empieza à arder
en su inocente virtud
la llama de mi poder.
Lee Franc. Querida, y amada esposa,
de Monserrate, mi bien,
oy he llegado à Mombiedro;
con secreto me hospedè
en la casa deste amigo,
y con èl mismo tambien
pretendo verte esta noche,
que como temo al Virrey,

y en el secreto consiste
nuestro descanso con èl
à las doce de la noche,
quando dormidos estèn
los criados, el Jardin
abriràs, que yo estarè
con este mismo cuydado;
y advierte, que no se dè
cuenta à ninguno de casa,
y que en tu quarto, mi bien,
no aya luz, que las criadas,
como suele suceder,
han causado mil ruinas,
y està indignado el Virrey,
y si sabe que he venido,
puede mi vida correr
grande riesgo; la respuesta
puede este amigo traer,
que es persona de importancia;
y pues nos hemos de vèr
muy presto, el Cielo te guarde.
A Dios: Don Bartholomè
de Aguilar, tu amado esposo.
De la asiencia, y merced
que haceis à mi esposo, os doy
las gracias; y à responder
voy à la carta. *Dem.* Señora,
con brevedad ha de ser,
porque me he de partir luego.
Franc. Con mi esposo, bolvereis?
Dem. Si, señora, hasta el Jardin
le acompañarè, y despues
le guardarè las espaldas,
que yo soy su amigo fiel.
Franc. Que oy he de vèr à mi esposo?
loca me lleva el placer.

Vase Doña Francisca, y sale Muley.

Mul. Què ha sucedido? *Dem.* A la carta
và tu ama à responder,
y à media noche estarà
aguardando, yà se vè,
à su esposo, pues te llama
la ocasion, obra sin ley,
con libertad, y sin decoro
la traycion. *Mul.* Escuchame.
Dem. Voy à recibir la carta,
no me puedo detener. *Vase.*

Mul. Ea, amor, hidra sangrienta
del honor, pues yà teneis
tan bien dispuesto el engaño,
sea vuestro ardor cruel
Paladion de la noche,
en cuyo abismo se vèn
los mas elevados tronos,
la mas guardada altivèz,
el pundonor mas sublíme
inocentemente arder.
Ropa, y vestido mudèmos,
y pues el ingenio es
quando quiere bien la ciencia
del mal con capa de bien,
transformelè voz, y talle
en mi dueño, que tal vez,
lo fingido es verdadero,
en quien recibe por fee
ser el mismo que aguardaba
el que vè, no siendo èl,
que como mi ama aguarda
à su esposo, y el querer
(despues de ausencia tan larga)
vive ciego, y sin desdèn,
no tira sino à lograr
los preceptos de la ley,
que justamente se guardan
entre marido, y muger.
Luz no ha de aver en el quarto,
las palabras con doblèz
lisonjeando el engaño
con el silencio, han de ser
ecos, que entienda el oìdo,
que en este mundo cruel,
en este caos de ruinas,
el caso mas feliz es
con la capa de la noche
engañar una muger;
porque como està guardando
el dueño à quien quiere bien,
la ceguedad con que vive,
viene à ser muerte despues.
Yà la noche le ha corrido
(de la muerte Sumiller)
el velo al mundo, y parece
todo el Celestial dosel,
tumulo horrible del dia,
pues ni una Estrella se vè;

y pues amor me ha empeñado
à que execute infiel
la alevosia mayor,
que en pecho pudo caber,
aunque se arriesgue la vida,
y aunque se pierda tambien,
vamos à darle principio
al mayor prodigio, pues
solo esta traycion le falta
al gran Pyrata Muley,
para ser pasmo del mundo,
si un traydor lo puede ser.

Sale Doña Francisca.

Franc. Con el orden que me ha dado
mi esposo, cuyo respeto
ha sido siempre un precepto,
del corazon venerado,
pues con el alma, y la vida
le obedezco, estimo, y quiero;
baxar al Jardin espero.
Yà la gente recogida,
y al dulce sueño entregada
queda, porque tenga efecto
con la llave del secreto
la hora tan deseada
de vèr que à su casa llega
el dueño de mi alvedrio,
que pues se govierna el mio
por su voluntad, y ciega
vive la fee con que adoro
su vida, el obedecer
su precepto, viene à ser
grandeza de mi decoro.
No fiar de los criados
ninguna secreta accion
es justo, porque ellos son
enemigos no escusados;
y aunque sin luz he dexado
mi quadra, como me ordena
mi esposo, no queda agena
de luz: porque retirado
dexo un farol encendido
en parte oculta, pues fuè
costumbre que yo observè,
que la luz de noche, ha sido
tal vez del sentido humano
atalaya, norte, y guia,
pues suple del claro dia
el esplendor soberano.
Al Jardin lleguè guiada
de mi amor, esta es la puerta,
conviene dexarla abierta;
la noche està sepultada
en un abismo de horror,
solo amor darme pudiera
valor para que viniera
con animo, y sin temor
hasta aqui.

Abre el Negro la puerta, y entra con el Demonio.

Dem. Entra animoso.
Mul. Ayude amor mi esperanza.
Dem. Quien porfia siempre alcanza.
Franc. Este sin duda es mi esposo;
sois vos, mi bien? *Mul.* Si, yo soy.
Franc. Los brazos me podreis dàr;
seguro podeis entrar.
Mul. Quando entre las sombras voy
buscando el norte que sigo,
què seguridad mayor?
Franc. Quien viene con vos, señor?
Mul. Es, mi bien, aquel amigo
que os truxo la carta, à Dios.
Franc. Seguidme. *Mul.* Sin duda alguna
vencì la mayor fortuna. *Entran.*
Dem. Yà el delito entre los dos
và alentando mi venganza;
manche este animado horror
de la noche este Pyrata
de Etyopia el claro honor
de Fray Vicente, en su hermana
vengarè la oposicion
que hace este varon insigne
à mi sobervia, hasta oy
ha convertido à la Fè,
Sagrado Apostol de Dios,
mas de veinte mil Hebreos,
y pues no me dà el Señor
licencia que à su persona
toque sacrilego yo,
en su sangre he de vengarme,
pues no puede ser mayor,
que gozar un vil esclavo,
Etyope de Nacion,
su hermana, quien ha tenido

toda

toda Valencia por Sol
de la virtud, y nobleza,
y à quien jamàs eclipsò
la nube comun del vicio,
siendo del honor crysol.
Manche el lecho de su esposo
el Negro, à quien lo embiò
para ser ruina, cometa,
vituperio, y deshonor
de su casa, cumpla el voto
en tanto que labro yo
el templo de su deshonra,
y el Mauseolo mayor
que fabricò la desdicha,
y levantò la traycion;
pues deste horrible delito,
deste sacrilego error
han de proceder sin duda,
segun por mi ciencia voy
conjeturando ruinas,
escandalos, confusion,
delitos, atrocidades,
cuyo numero feroz
formen el mayor prodigio,
que viò el Planeta mayor
desde la cuna del Alva,
hasta donde muere el Sol.

Sale Doña Francisca, como que se levanta de la cama, lo mas decente que pueda.

Franc. No sè què impulso en el alma,
recelo sea, ò destino,
me levanta de la cama,
adonde queda dormido
mi esposo, para dàr luz
à una ilusion que he tenido.
Verdad sea, que no sè
quien mueve con este arbitrio,
que el corazon en el pecho
impensadamente hizo,
pues desvelado en sì mismo,
me dice lo que no entiendo,
me calla lo que no digo.
La suspension de mi esposo,
el silencio que ha tenido,
el cuydado que ha mostrado
en que sepulte el abismo
la mas retirada quadra,
ha desvelado el sentido
de mi atencion, y no puede
sossegar un alvedrio,
sin vèr la causa que alienta
la inquietud que ha padecido
un recelo sin recelo,
un olvido sin olvido,
un agravio sin agravio,
y un desprecio con cariño.
Y supuesto que entregado
al sueño queda, y rendido,
quiero à la luz que dexè
dàr luz à mi desvarìo,
claridad à mi recelo,
y sossiego à mi retiro;
porque no se ha de enojar,
quando buelvan los sentidos
à la vigilia, ò tarèa
de nuestro humano exercicio,
de verme con luz, supuesto,
que nadie le viò, ni ha visto,
sino yo; y estando solos,
se queda en nosotros mismos
el secreto; esto ha de ser,
sea tema, ò sea capricho.

Coge la luz.

De mi amor la luz es esta;
vamos à darle principio
al deseo; esta es la quadra,
llego con cuydado, y miro.

Mira por el Vestuario.

Valgame el Cielo! traycion;
muerte, horror, pena, castigo.

Sale el Negro.

Mul. Quien! como! Cielos, què veo?
mi traycion se ha conocido.

Pone la luz sobre un bufete.

Franc. Còmo, infame? tu mi honor?
mi fama? *Mul.* Yo soy perdido;
matarela? como puedo,
si en fee de mirarla vivo!

Franc. Toda me ha cubierto un yelo,
y de un mortal parasismo,
con que late el corazon;
què sè yo lo que me digo!
venganza, Cielos, venganza.

Mul. Que os reporteis os suplico,
que no remedia el dolor
el sacrilego delito
que ha cometido mi amor;
y pues el mayor peligro
es el que corre el honor,
que no deis voces os pido,
que lo publico es infamia,
y lo secreto es olvido.
Franc. Fuerza serà que tomemos
consejo del enemigo,
hasta consultar (què pena!)
hasta saber (què castigo!)
lo que debe hacer (què agravio!)
un corazon afligido
en lance tan apretado.
Retirate (què delirio!)
à essa quadra (què dolor!)
hasta que yo (què martyrio!)
disponga (què sentimiento!)
loca estoy, sin juycio vivo;
vete, y no me digas nada,
y pues de aqueste delito
el secreto:: *Mul.* Yà te entiendo.
Franc. Vete luego, basilisco
de mi honor. *Mul.* Yo lo confiesso,
y advertid esto que os digo;
si vuestro honor remediais
con darme muerte, yo mismo
os entregarè el azero,
executad el castigo.
Franc. Que te apartes de mi vista
es solo lo que te pido.
Mul. Serà fuerza obedecer;
amor, pues has conseguido
el logro de tu esperanza,
llueban los Cielos prodigios. *Vase.*
Franc. Cielos, aqui he menester
vuestro soberano auxilio;
males, vamos poco à poco,
cobrese el juycio perdido,
la ira se desahogue,
que en los mayores peligros
el norte de la cordura
suele descubrir camino.
Para con Dios yo he quedado
libre de aqueste delito,
que la inocencia no puede
adquirir ningun castigo,
siendo la intencion crisol
de los rayos de sì mismo.
Si no ha querido la muerte
usar de piedad conmigo,
executando piadosa
la muerte en mi vida, ha sido
porque me viò sin honor,
pues ella sin duda dixo:
Què muerte le puedo dàr,
como el honor que ha perdido?
Vamos al remedio penas,
tiempo avrà, corazon mio,
para que podais llorar
esta culpa sin indicio
de culpa, este deshonor
con honor, este delito
con cordura, y finalmente,
esta culpa sin delito,
esta materia sin forma,
y este pecado sin vicio.
Si irritada del agravio
doy voces, à los gemidos,
sollozos, ansias, y penas
despertassen los vecinos,
alterarè los criados,
y entrando en mi quarto mismo
hallaràn el agressor
en esta quadra escondido;
y fuera de publicar
mi afrenta, daràn oìdos,
no à la virtud que professo,
sino al adulterio indigno
de la mas libre muger,
que el animo mas sencillo,
el sugeto mas piadoso,
no ha de creer que ha podido
una muger engañarse
tan del todo aviendo juycio;
que entrando un hombre en su casa
con nombre de su marido,
y acostandose con èl,
no le huviesse conocido;
y assi, diràn que doy voces,
no por la traycion que miro,
sino por cubrir la infamia
que yo propria he cometido.
Si alhagando este traydor

con

con disimulado estilo,
le asseguro, y le doy muerte,
ningun remedio consigo,
porque mirandole muerto,
diràn que violò atrevido
el talamo de mi esposo,
y que yo busquè este arbitrio
solo para disculpar
mi sacrilego apetito.
Si disimulo este agravio,
y aguardo el tiempo preciso
que venga mi esposo, dexo
en boca de mi enemigo
el secreto, y el honor
no se fia de un impio
esclavo, pues pongo à riesgo,
que zeloso en su delirio,
ò le dè muerte à mi esposo,
ò le declare el delito,
nombrandole otro sugeto,
que en mi viene à ser lo mismo.
De forma, que no hallo modo
en aqueste laberinto
de tres hilos, que dorados
parecen quando los miro,
para redimir mi agravio;
y como aquel que ha perdido
el Norte en las hondas frias,
en este teme el baxìo,
en aquel teme el escollo,
y en el otro el precipicio;
y como la mariposa,
que golosea los visos
de la llama, sin saber
por què parte halle camino;
assi yo por abrasarme
en la llama que conquisto,
à la primera me llego,
à la segunda acaricio,
à la tercera me acerco,
y alhagando los tres gyros,
en qualquiera dellos muero,
porque como ciega vivo,
en los remedios me abraso,
y me quemo en los peligros.
Què harè, Cielos, que parece
que aveis agotado el Rio,
ò el Màr de vuestras piedades?
què harè en duelo tan preciso?
porque si callo el agravio,
el homicida està vivo;
si lo publico, se pierde
el honor de mi marido;
si espero à que venga, muero;
si me ausento, lo confirmo,
mi fama, estriva en callarlo,
mi deshonra, en consentirlo,
mi dolor, en ocultarlo,
y mi venganza, en decirlo.
Yo afrento la santidad
de mi hermano, y si le digo
mi desgracia, su consejo
por piadoso no lo admito,
que el perdona los agravios,
yo à callarlos aspiro,
èl no cumple con el mundo,
yo he de cumplir con el siglo.
Y finalmente, à qualquiera
parecer de los que he dicho,
hallo en este, y en aquel,
en el uno, y otro aviso,
el aspid que està ocultado
entre las flores del juycio.
Y de la suerte que suele
el cazador al armiño,
que hallando la piel manchada,
desprecia su albor nativo;
assi mi honor en la guerra
del Matrimonio Divino,
noble armiño de virtud,
con la mancha que ha tenido,
serà para el mundo sombra,
para con Dios serà armiño,
para con los hombres fiera,
y para mi basilisco.
Y assi, el consejo mejor,
y el mas seguro camino,
es buscar tiempo, y lugar
(alhagando à mi enemigo)
para que en secreto muera,
sin fiar este castigo
sino de mi aliento solo,
enterrando este delito
con su cuerpo en el Jardin;
porque lo cubra el olvido,
le consuma mi venganza,

y le sepulte el abismo.
Y si deste aleve engaño,
deste (tiemblo de decirlo)
lazo adultero , se hallàre
amagos de lo que ha sido,
y en mi quedàre la sombra
deste Etyope vestiglo;
que es la desdicha mayor
que muger avrà tenido;
perdone el Cielo , perdone
todo mi libre alvedrio,
que para desdichas tales
hizo el hado , y el destino
venenos , iras , incendios,
escandalos , homicidios,
puñales , penas , dolores,
cicutas , rayos , delirios,
para alcanzar de mi pecho,
si en èl hallàre esculpido
con el cincèl del pecado
la horrible imagen del vicio;
pues muriendo yo con èl,
se verà el mayor prodigio
que vieron desde los Cielos,
Astros , Planetas , y Signos.

JORNADA TERCERA.

Salen Fray Vicente , y Soleta.

Vicent. Hermano, mucho le estimo
el zelo con que ha tomado
oy el Habito sagrado.
Solet. Con este Norte me animo
à vivir en Religion,
pues he de alcanzar fiel,
aunque le pese à Luzbèl,
del alma la salvacion.
Dexè en Monserrate , Padre,
à su hermano , y mi señor,
y dexàra con fervor
à la santa de mi madre,
por servir à este Convento,
si bien con lealtad , y fee,
despues que al amo dexè
estoy triste , que es contento.
Vicent. Vendrà presto ?
Solet. Padre mio,
en mitad de la jornada
hallò su hermana casada;
tuvo cierto desafio
con su cuñado , que fuè
el autor de su fortuna.
Vicent. No es Don Valerio de Luna?
Solet. El mismissimo , y porque
no se matassen los dos,
viendo que estaba prendado
con su esposa su cuñado,
los dexè en gracia de Dios.
Vicent. Por què los dexò, y se vino?
Solet. Porque de mano me daban,
y como de espacio estaban,
tomè en la mano el camino.
Vicent. Hablò con mi hermana? *Sol.* Si,
oy con mi señora hablè,
pero muy triste la hallè,
de todo quanto la dì,
y sè que antes de ocho dias,
mes mas , ò menos , vendràn
los tres , con que cessaràn,
Padre , tus melancolìas.
Vicent. Hermano, pues ha dexado
el siglo , la penitencia
assegura la conciencia.
Solet. Pues me he acogido à sagrado,
crea de mi , que he de ser
un Santo.
Vicen. Los Religiosos
han de ser muy virtuosos.
Solet. Solo en esto del comer
suelo ser algo importuno,
pero son flaquezas mias.
Vicent. No ayuna todos los dias ?
Sol. Si, Padre , me desayuno.
Vicent. Pues de esse vicio no trate.
Sol. Por la mañana , assi es,
me desayuno con tres
xicaras de chocolate,
y no por esta miseria
quebranta ningun Christiano
el ayuno. *Vicent.* Por què, hermano?
Solet. Porque es parva la materia,
y no la lleva , claro està,
sino cacao , achiote,
baynicas de bote , en bote,
su poquito de agua và,

su

su clavo, su pimenton,
fruta de todo el Paìs,
su canela, su maiz,
su azucar, su salpicon;
hierve un poco, y desleìdo
en aquella dulce fragua,
es como quien bebe agua.
Vicent. Y la substancia? *Sol.* Se ha ido
poco à poco consumiendo;
solamente le ha quedado
ser el caldo azucarado,
y como se và bebiendo
el ayuno de memoria,
y el ayuno al Cielo lleva,
parece quando se eleva
un hombre, que và à la Gloria;
mas, Padre, à la Porteria
està llamando Theodora.
Vicent. Què puede ser à esta hora?
lleguèmos.

Sale Theodora.

Teod. Desdicha es mia,
desgracia de las desgracias;
ò què dolor! sin aliento
vengo corriendo al Convento:
Jesus! *Vic.* Hermana, Deo gracias.
Teod. Ay, Padre, del alma mia!
Vic. Què ha sucedido? sossiegue.
Teod. De llanto, es justo que ciegue,
quien viò tan funesto dia.
Vic. Digame, hermana Theodora,
què trae? *Teod.* Què puede traer
esta infelice muger,
si se ha muerto mi señora?
Vic. Mi hermana muriò! el Señor
sea alabado, y bendito.
Solet. Yo he quedado tamañito
viendo tan grande dolor.
Vic. Pues còmo no se me ha dado
cuenta de su enfermedad?
Teod. Ella fuè de calidad,
y la cogiò en tal estado,
que no se le conociò,
sino una melancolìa,
essa tuvo desde el dia
que mi señor se ausentò.
Pero creciò el accidente,
de forma, que sin pensar,
ni poderse confessar,
se nos muriò de repente.
Vicent. Essa desgracia, Theodora,
debe llorar, y sentir,
que nacer para morir
ningun viviente lo ignora;
que no pudo confessar?
Sol. Que escucho! Saco el Rosario:
Soleta, Confessionario.
Teod. Bien se puede consolar,
Padre mio, que su hermana
en virtud, y honestidad
fue una Santa. *Sol.* Esso es verdad,
assi lo fuera la hermana.
Teod. Dos dias ha que las dos
en San Pedro confessamos,
y nuestras culpas lloramos.
Vicent. Demosle gracias à Dios.
Yo voy, hermana Theodora,
à decir Missa: Señor,
Salvador, y Redemptor
del mundo, à quien firme adora
mi espiritu, pues sois vos
la misma misericordia,
y sois Fuente de concordia,
usad de piedad, mi Dios,
con el alma de mi hermana.
Vuestra Sagrada Passion
fue universal Redempcion
de toda la especie humana;
piedad, piedad, Padre Eterno,
pues no pudo confessar,
vuestro amor la ha de librar
de las penas del infierno.
Misericordia, Señor,
clemencia, Rey Soberano,
pues pende de vuestra mano
el perdon del pecador:
Señor, no aveis de mirar
en nuestros juycios inciertos,
pues con los brazos abiertos
estais para perdonar. *Vase.*
Teod. Que yà es Religioso? *Solet.* Si.
Teod. Su intencion fue soberana.
Solet. Todos los dias, hermana,
son Domingos para mi.
Teod. Hermano, Soleta, yo
despues que vì à mi señora

mo-

morirse, en un quarto de hora,
yà no soy del mundo, no;
quiero para mi quietud
recogerme à buena vida.
Solet. Naciò para recogida,
assi tenga yo salud.
Teod. Arredro vaya el pecado,
no mas mundo, esto es morir?
desde oy empiezo à vivir.
Solet. Y lo passado passado?
digame, no se casò
con el Saltre? *Teod.* Yo con Saltre?
sucediòle un gran desastre.
Solet. Y sin Saltre se quedò;
no me espanto. El despensero
no quiso ser su velado?
Teod. Pues no se ahorcò el cuytado?
Solet. No me espanto, era logrero:
y el Albañil? *Teod.* Que dolor!
cayò de un texado abaxo.
Solet. Pues no la cogiò debaxo,
fue milagro del Señor:
no me dirà por su vida,
què ha sido del Negro?
Teod. Hermano,
esse Pyrata tyrano
era un ladron homicida,
pues me dixo mi señora,
que una joya le robò,
y nunca mas pareciò.
Solet. Yo se lo dixe, Theodora,
à mi amo, y èl esquivo
no me creyò. *Teod.* Fue gran yerro.
Solet. Y no ha parecido el perro?
Teod. No, hermano, muerto, ni vivo:
vendrà presto mi señor?
Solet. Ocho dias tardarà.
Teod. Como su casa hallarà!
moriràse de dolor.
Solet. No morirà, si èl no quiere.
Teod. Quien su sentimiento ignora?
quiso mucho à mi señora.
Sol. Hermana, el que muere, muere,
Teod. Quedese con Dios, que voy
à llorar essa desgracia.
Solet. Dios la conserve en su gracia.
Teod. Ay, hermano, loca estoy,
Monja he de ser, no ay que hablar,
quien viò morir mi señora
de repente, ni una hora
en el siglo ha de quedar.
Solet. Oye, el primo que tenia?
Teod. No me hable de primos yà:
no mas mundo.
Solet. Ello dirà:
digame, muriò su tia?
Teod. Què tia? *Solet.* Juana Canario,
la que daba en porfiar,
que la avia de casar
con su primo el Boticario.
Teod. No he de oìrle.
Solet. Oye, los dos
no nos verèmos?
Teod. Es tarde.
Solet. Mire, hermana.
Teod. Dios le guarde:
no mas mundo.
Solet. Pues à Dios.

Vanse, y descubrese, corriendo una cortina, un Santo Christo, y S. Vicente Ferrer, hincado de rodillas.

Vicent. Pendiente, Señor, os veo
del Arbol, que vida anuncia,
Albol que plantò en Hedèn
la Misericordia suma
de vuestra Santa Palabra,
y en fee de su luz Divina
halla el pecador la gracia,
y el perdon de las injurias,
que cometiò contra Vos,
que como hombre fueron muchas.
Mi hermana sin confessarlas
oy à la muerte tributa
el feudo, y en Vos espera
piedad soberana, y justa.
En esse Cruzado Leño
os mira, aunque està difunta,
y sè que os estais muriendo
por salvarla de la culpa.
Si ella enfermò del pecado,
tanto vuestro amor lo ilustra,
que os sangrais del corazon
por aplicarle la cura.
Presa estaba por sus deudas,

y fue tanta vuestra angustia,
que con la vida pagasteis
el chancelar la escritura.
Fue la Passion por salvarla,
tan perfectamente suma,
que vos tuvisteis la sed,
y ella bebiò de la lluvia.
En el Caliz, donde estaba
el agua de su cicuta,
por darle vos la triaca
bebisteis vos la amargura.
Los pies, y manos clavados
al Arbol de su ventura,
con tres clavos afirmaron
la rueda de su fortuna.
Ella pecò, yo pequè,
mi llanto, como la lluvia
baxa del Cielo à la tierra,
de la tierra al Cielo suba.
Apaguen estas corrientes,
que por mis mexillas surcan,
los incendios del pecado,
que fomentò mi locura.
Hijas de la contricion
son estas lagrimas puras,
remoras que detendràn
la justicia santa, y justa.
Los brazos me estàn diciendo
vuestra amorosa coyunda,
que con los brazos abiertos
no se castigan injurias.
Pues, Señor, si os he costado
tanta sangre, ella consuma
el humor de mi pecado,
pues con lagrimas se purga.
A firme tengo, Señor,
à las aldavas augustas
de la gran Misericordia,
que vuestra piedad ilustra.
Ea, Señor, perdonadla,
que aunque no alego disculpas,
alego vuestra palabra,
y es justo que se me cumpla.
Pero què horrible vision
mira el alma? una muger
veo entre llamas arder:
què estraña revelacion!

Descubrese un Purgatorio horroroso, donde se ven como llamas, y algunas figuras de Almas, y en medio Doña Francisca Ferrer.

Franc. Fray Vicente Ferrer, oye,
Francisca Ferrer tu hermana
soy à quien Dios por las culpas,
pecados, delitos, causas,
injurias, y desaciertos,
que contra la Soberana
Magestad he cometido,
ha condenado mi alma,
à que pene, à que padezca
en estas horribles llamas
del tremendo Purgatorio,
por sentencia justa, y santa,
hasta el dia del juycio.
Vicent. Valgame Dios! si la Sacra
Justicia en el Capitolio
de las Gerarquias altas
te diò essa sentencia justa,
muy grande ha sido la causa.
Pero dime porque sepa
la revelacion mas clara,
que puedo hacer en tu abono,
que mi obligacion es tanta,
mi zelo es tan fervoroso,
que entrarè por la montaña
de la aspera penitencia,
con la vida, y con el alma,
solo porque tu te alivies
de la gran pena que passas
en el Purgatorio horrible,
Puerto de buena esperanza.
Franc. Pues eres mi sangre, escucha:
No es possible que yo salga
deste incendio que me oprime,
deste fuego que me abrasa,
en quanto tu no dixeres
à mi alma dedicadas
las Missas de San Gregorio;
en ellas la Soberana
Magestad del Uno, y Trino
puso virtudes tan altas,
consagrò dones tan Regios,

depositò tantas gracias,
favores, è Indulgencias,
que con ellas revocara
Dios la sentencia que ha dado
contra mi, si tu con ansias,
prerrogativas, y afectos
estas luces sacrosantas
de San Gregorio celebras,
pues no solo entre las llamas
me aliviaran, pero al punto
que yà cumplidose hayan,
sin detenerme un instante,
saldrè desta carcel santa
à la gloria de Salèn,
Parayso de la gracia.
Duelete, hermano, de mi,
de los dolores que passa
mi espiritu; no permitas
que pene entre penas tantas,
entre diluvios de fuego,
entre bolcanes de llamas,
entre horribles mongibelos
mi alma depositada
hasta el dia del juycio,
dia tremendo, à quien llaman
los Santos, dia espantoso
del gran Dios de las venganzas.

Cubrese el Purgatorio.

Vic. Mi Dios, vuestros juycios son
Mysteriosos, y admirables,
prodigiosos, inefables,
como dice Salomon:
y en esta revelacion
manifestais los primores,
regalos, luces, favores,
piedades, glorias, ternezas,
auxilios, dones, franquezas,
que usais con los pecadores.
Y pues el medio aveis dado,
para que vuestra sentencia
la revoque la clemencia
de vuestro nombre sagrado;
pues mi oracion ha llegado
al eterno Consistorio,
para que del Purgatorio
salga à la luz esta vision,
reveladme quantas son
las Missas de San Gregorio:
A què Santos dedicadas
han de ser, que yo, Señor,
aunque indigno pecador,
destas siempre iluminadas
revelaciones aladas,
obedeciendo el intento
de vuestro Real Mandamiento,
y adorada Magestad,
celebre con humildad,
el mas alto Sacramento.

Tocan chirimias, y baxa en una nube, un Angel con un pergamino, ò tabla, escritas las Missas de San Gregorio.

Ang. Varon Justo, el Uno, y Trino,
tus lagrimas recibiò
por perfecto Sacrificio,
victima de mas valor;
y pues has visto tu hermana,
y fue la revelacion
por merito de tus obras,
sacra inspiracion de Dios:
Pues hasta el juicio final
à tu hermana condenò
en el Purgatorio eterno
la justicia de Silo;
pues por medio de las Missas
de San Gregorio, el Señor
revocarà la sentencia,
en este Sacro Padron
vienen escritas, notando,
que quarenta y ocho son:
siete à la Virgen MARIA,
una à la Circuncision,
à los Patriarcas tres,
una à la Santa Passion,
nueve à los Coros Angelicos,
tres al Bautista, y su voz,
à los Apostoles cinco,
al Angel Custodio dos,
y à San Miguèl, de Difuntos
una, y las tres con fervor
à todos los Confessores,
y Martyres del Señor,

qua-

quatro à los Evangelistas,
al Miercoles de Passion
una, à las Llagas de Christo
cinco, y tres con devocion
à la Santa Trinidad.
Estas, insigne Varon,
las quarenta y ocho Missas
son que el Papa celebrò
San Gregorio, y tu las puedes
celebrar, para que yo
saque el alma de tu hermana,
por mandamiento de Dios,
del Purgatorio, y la lleve
à la Celestial Sion.

Buela el Angel.

Vic. Gracias os doy, Rey inmenso,
por tan supremo favor,
los Angeles os alaben,
pues en el Coro mayor
todos os aclaman Santo,
Santo, Santo, Sabahot,
infinitamente Justo,
misericordioso sois,
y assi, dirè con David,
al son del harpa interior,
tocando la voluntad
las cuerdas del corazon:
Naciones del Universo,
quien ay como nuestro Dios?

Sale Soleta.

Solet. Benedicite: aguardando
està la difunta, Padre,
que la lleven à su madre.
Vicent. Què dice?
Solet. Què està esperando,
y lo mas cierto, pidiendo
tierra la difunta; pues
no digo bien? tierra es
la que pide.
Vicent. Yà le entiendo;
la tierra es su madre, y pide,
porque el precepto le quadre,
que la lleven à su madre,
que como el pielago mide
del mundo, màr donde encierra
el Baxèl tormenta unida
al huracàn de la vida,
piden le pongan en tierra;
porque en este siglo incierto,
màr donde todos corrimos
tormenta mientras vivimos,
en la muerte hallamos puerto.
Solet. Padre, yo nunca quisiera
vèr esse puerto jamàs,
pero serà por demàs.
Vic. Si naciò, fuerza es que muera:
de donde viene?
Solet. He llorado,
y me dì de buena gana
por el alma de su hermana,
cien azotes de contado.
Vicent. Ha rezado?
Solet. Esso à porfia;
no he menester Kalendarios,
cosa de treinta Rosarios,
rezè en un Ave MARIA.
Vicent. Ayuna?
Solet. No puedo mas.
Vicent. Cinco ayunos haga juntos.
Solet. Harto ayunan los difuntos,
pues que no comen jamàs.
Vicent. Por su señora es notorio
el ayuno, por què no?
Solet. Si aguarda à que ayune yo,
no saldrà del Purgatorio.
Vicent. Escuche: todos los dias,
hasta que venga mi hermano
à su casa, pues es llano,
que en èl la melancolìa,
quando sepa que muriò
mi hermana, ha de fatigalle,
que algunas veces se halle
en casa, que pues viviò
tanto tiempo en ella, y sabe
los negocios que tenìa
mi hermano, acudir podìa
à qualquier negocio grave
que se le puede ofrecer.
Solet. No me tiene que encargar,
que en mì no podrà faltar
(porque sè reconocer
la obligacion en que estoy)
essa deuda.

Vicent. Dios le guarde.
Sol. Padre, à Dios, que se hace tarde,
y à assistir à todo voy.

Vanse, y salen D. Bartholomè, Nise, y Don Valerio.

Nis. Quando nuestra Romeria
devotamente cumplimos,
y à la Aurora del Sol vimos,
que Alva de Dios es MARIA;
quando à Valencia bolvemos
con tanto gusto, estàs triste?
què tienes?
Valer. Si no resiste
al mal entre dos estremos
la razon, serà querer
aumentar la enfermedad,
y es especie de crueldad
el no quererse valer
de la prudencia.
Bart. Mi mal
es una melancolìa
tan fuerte, que cada dia,
es su accidente mortal.
Dos meses ha que Soleta
de Monserrate partiò,
y aviendole dicho yo,
y escrito por la Estafeta,
que mi esposa me escribiesse,
ò que un proprio me embiasse
à Villena, y que aguardasse
à que yo, Nise, viniesse
à esta Villa; ni criado,
ni respuesta hemos tenido.
Nis. Esso descuydo avrà sido
de Soleta, que à Donado
se avrà entrado en el Convento,
y como las nuevas diò
à mi hermana, se olvidò
de esse proprio.
Bart. Entrar intento
de noche en Valencia, pues
si el Virrey no ha perdonado,
vivir siempre con cuydado
ha de ser fuerza, pues es
contrario tan poderoso.
Nis. El Cielo lo dispondrà
de manera, que tendrà
nuestro corazon reposo.
Bart. No sè que recela el mio,
alguna desdicha creo
que suele ser el deseo
de quien siempre desconfio,
el bien, presagio del mal.
Si mi esposa con salud
estarà? que esta inquietud
no parece natural,
de mayor causa ha nacido
porque quando mas estoy
alegre, viendo que voy
à gozar lo que he querido,
à vèr la Fenix que adoro;
pues renace su beldad
de su propria honestidad,
de puro tristeza lloro,
que es muy cierta profecìa,
quando el alma entre la pena
de sì misma se enagena,
serà aviso que le embia
el Cielo, ò causa interior,
pues se mueve sin hacer
mas movimiento, que ser
luz del sentido exterior.
Valer. Essa passion natural
nace de melancolìa,
humor que la sangre cria,
y el discurso racional
no debe hacer en perjuycio
de la vida que fue amada,
accion desacreditada
con los aciertos del juycio;
porque dexarse llevar
del imàn de la passion,
es ir contra la razon.
Bart. Yà se empieza à divisar
por entre estos dos collados,
penetrando el Orizonte
con la luz del Sol, aquella
que en la plana de las flores
es centro de la nobleza.
Valencia, Jardin, ò bosque
de los dos floridos meses,
de la Primavera Norte,

lau-

laurel del mayor Monarca,
centro universal del Orbe,
Cielo de los Santuarios,
de Marte primero movil,
de las letras Sacro Archivo,
cuyas grandezas, y nombres,
lealtad, valor, bizarrìa,
hazañas, triunfos, honores,
gravados quedaràn siempre
en sus Ciudadanos nobles,
mejor que en tablas de marmol,
ni que en laminas de bronce.
Nis. Supuesto que ha de servirnos,
de oculta sombra la noche,
para no ser conocidos,
el ir penetrando el bosque,
lo tengo por acertado.
Bart. O quiera el Cielo que logre
(sin el recelo que llevo)
la dicha que en dos conformes
voluntades uniò el Cielo
con tan divinos primores,
pues se jurò de inmortal
un alma en dos corazones!

Vanse, y salen San Vicente Ferrer, y Soleta.

Vicent. Repartiò, Soleta, hermano,
la limosna?
Solet. Cosa es llana,
por el alma de su hermana
repartì, como Christano,
lo que me entregò Theodora;
y todo lo que ordenaron,
mandaron, y decretaron
los deudos de mi señora.
Vicent. Al enfermo de Terencia,
llevò de comer?
Solet. Es llano:
dixome que era su hermano,
y assi partimos la hacienda.
Vicent. Y al vergonzante?
Solet. Esse estaba
jabonando con gran prissa
la pobre de la camisa
en tanto que yo colava.
Vicent. Y al manco no le llevò
cada dia de comer?
Solet. Si, Padre, mas desde ayer
solo el vino le mancò.
Vicent. Y al quartanario?
Solet. Segura
fue mi piedad, yo la fio,
èl se quedò con el frio
y yo con la calentura.
Vicent. Vistiò al tullido?
Solet. En verdad,
que el vestido no le alcanza;
yo le vestì de esperanza,
y èl à mi de caridad.
Vicent. Cada dia obrar peor
los actos de la virtud.
Solet. Traygo muy poca salud,
mas doy gracias al Señor.
Vicent. Què mal tiene?
Solet. Hipocondrìa.
Vicent. Las colores de su cara
no lo dicen.
Solet. Es muy clara
mi roxa melancolìa.
Vicent. Debe de rezar muy poco;
no estudia?
Solet. Tengo ocasion?
Vicent. Digame, por què razon?
Solet. Temo de bolverme loco.
Vicent. Son sus trazas importunas:
no ayunò?
Solet. No he de ayunar?
de quanto voy à estudiar,
siempre me salgo en ayunas.
Vicent. Mire si le han menester,

pues

pues en casa de mi hermana
assiste.
Solet. De buena gana
irè al anochecer.

Vase San Vicente, y sale Theodora.

Teod. Hermano Soleta?
Solet. Hermana,
Theodora, yà he repartido
las limosnas: ha comido?
Teod. Si, Hermano.
Solet. Bien de mañana
almorcè, y en repartir
las limosnas me ocupè
todo el dia, y me quedè,
hermana, sin engullir.
Teod. Mucho tarda mi señor.
Solet. Mes mas à menos vendrà:
escuche, llaman acà?
Teod. Mi señor es, què dolor!

Salen Don Bartholomè, Nise, y Don Valerio.

Bart. Parece que està la casa
llena de horror, y tristeza.
Nis. Yo temo alguna desdicha.
Valer. Toda esta vida, es tragedias.
Bart. Theodora?
Teod. Señor?
Bart. Què es esto?
quien es el Padre?
Teod. Es Soleta.
Solet. Yo soy señor.
Bart. Y mi esposa?
Solet. Oye, hermana, dele cuenta
de mi señora.
Teod. No puedo,
digalo. *Solet.* Digalo ella.
Teod. Señor.
Bart. Donde està mi esposa?
Solet. Señor, el cuerpo me tiembla!
digo, señor, que tu esposa,
y mi señora, en la tierra
era un Angel, y que Dios,
que otro ninguno pudiera
llevarsela: *à Theodora,*
oye, hermana, dele cuenta
de mi señora.
Teod. Señor,
valerse de la prudencia
en lance tan apretado
en los hombres de tus prendas,
es justo, yà mi señora
assiste en mejor esfera.
Bart. Muriò mi esposa?
Solet. Muriò,
y quedò como una muerta.
Bart. Valgame el Cielo!
Nis. Què angustia!
Valer. Què pena!
Nis. Y què tristeza!
hermano, el valor, el juycio,
y la heredada nobleza
fueron siempre::
Bart. Què desdicha!
què, muriò mi esposa bella?
que la noche de su muerte
el horror de las tinieblas
eclipsò su luz; la rosa
que al Alva obstentò pureza,
yà del arbol de la vida
cortada se vè? què pena!
què sentimiento! què angustia!
que à mi esposa (què tristeza!)
no he de vèr? còmo los Cielos
no usaron de su clemencia,
quitandome à mi la vida,
porque quedàra con ella
aquella beldad humana,
que adoraban mis potencias?

de

de què enfermedad muriò?

Dentro Doña Francisca.

Franc. Oye, si quieres saberla,
que Dios manda que lo diga.
Bart. La voz de mi esposa es esta.
Solet. El miedo conmigo lucha.
Bart. Què vision tan prodigiosa!

Descubrese Doña Francisca, y el Negro, à sus pies en una tramoya.

Franc. Don Bartholomè, à tu esposa,
por orden de Dios escucha:
Este que vès à mis pies,
nube que se opuso al Cielo
de mi honor, es el esclavo
que me embiaste de Mombiedro,
para ser de las desdichas
raro, y prodigioso exemplo.
Este se atreviò à poner
su lascivo pensamiento
en mi honestidad, y falso,
vil, atrevido, y sobervio,
incitado del demonio,
una carta, suponiendo,
que era tuya, en tu lugar,
juzgandote por mi dueño,
violò con engaño horrible,
el solio de tu respeto.
Quedò su imagen horrible
gravada, por mas desprecio,
en mi sencilla lealtad:
pero conociendo el riesgo
que honor, y vida corria,
valiendome del secreto,
le dì la muerte, y tomando
un mortifero veneno,
por abortar la cicuta,
que estaba dentro del pecho,
puse à peligro mi vida,
y viendome en tal aprieto,
y que no avia confessado
un pecado tan horrendo,
vì passar un Sacerdote
por la calle, y conociendo
ser forastero, llamele,
fuì à la Iglesia de San Pedro,
y confessè mi delito;
absolviòme: pero luego
con la violencia del mal,
pagando à la muerte el feudo,
en el Tribunal Divino
se viò mi causa, y sabiendo
que el Sacerdote, con quien
confessè todos mis yerros,
no era Sacerdote, pues
era el demonio, me dieron
por sentencia que penasse
en el Purgatorio horrendo,
hasta el dia del juycio.
Subiò al Capitolio inmenso
de Fray Vicente Ferrer,
mi hermano, con llanto tierno,
la oracion, y revelole
el Señor de tierra, y Cielo,
que celebrasse las Missas
de San Gregorio, que luego
saldría del Purgatorio
à gozar el justo premio
de los Bienaventurados,
y oy es el dia postrero
de estas santas oblaciones,
llenas deste gran mysterio.

Tocan chirimìas, y baxan dos Angeles de lo alto del teatro, y suba la Santa hasta donde estàn los Angeles, y à su tiempo bolveran los tres atravesando el teatro, ò como mejor se pueda executar.

Ang. 1. Pues revocò la sentencia.:
Ang. 2. El Señor de tierra, y Cielo::

Ang.

Ang. 1. Y las Missas Soberanas::
Ang. 2. De San Gregorio te dieron::
Ang. 1. Nuevo ser::
Ang. 2. Feliz descanso.
Ang. 1. Perdon justo.
Ang. 2. Eterno premio.
Ang. 1. Suba tu alma à gozar
del Parayso Supremo,
Sacra esfera de los Santos.

Tocan al llegar arriba.

Franc. Glorificado en los Cielos,
y en la tierra sea el Señor
Salvador del Universo.

Ang. 2. Las Missas de San Gregorio,
cuyo origen verdadero
diò San Vicente Ferrer,
Apostolico Lucero
de la Iglesia Militante,
seràn por siglos eternos
en todo el Pueblo Christiano,
Antorchas del Firmamento.

Buelan.

Solet. Y aqui Zarate dà fin
al mayor prodigio, siendo
su voluntad el mayor
sacrificio, y de los yerros
os pide perdon, pues es
para serviros su Ingenio.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca; en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.